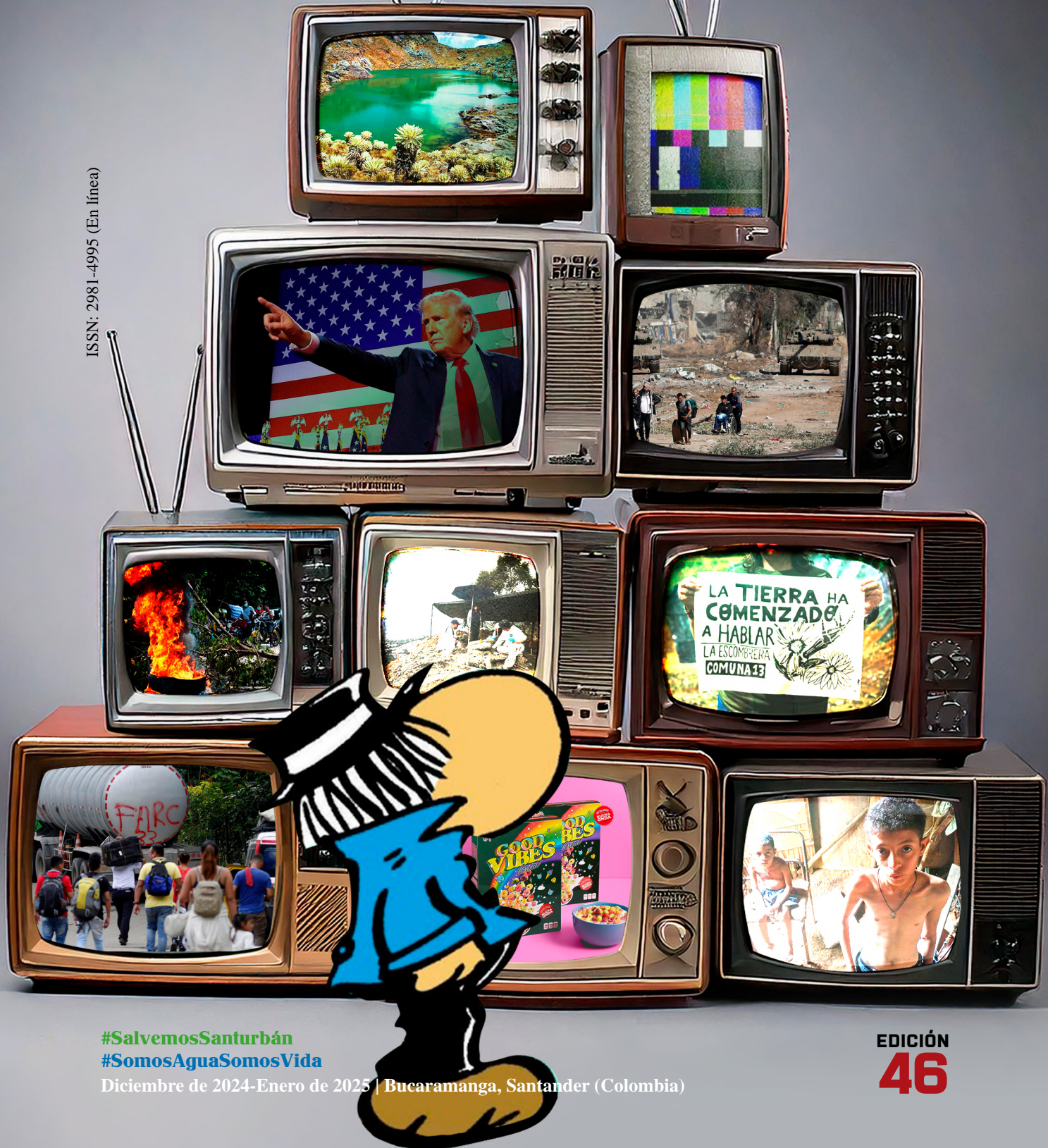


# ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

ISSN: 2981-4995 (En línea)



#SalvemosSanturbán  
#SomosAguaSomosVida

Diciembre de 2024-Enero de 2025 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

EDICIÓN  
**46**



# REVISTA ENCUENTROS

ISSN: 2981-4995 (En línea)

**Núm. 46 - Diciembre de 2024-Enero de 2025  
Bucaramanga (Colombia)**

## **Dirección**

Luis Álvaro Mejía A.

## **Comité editorial**

Jorge Castellanos Pulido

Rafael Téllez Sánchez

Jairo Puente Bruges

## **Revisión editorial y de estilo**

Juandiego Serrano

## **Comunicaciones**

Wilson Barrios Rojas

## **Diseño**

Harold Rivera Gómez

## **Contacto y recursos web**

[revistaencuentros.santander@gmail.com](mailto:revistaencuentros.santander@gmail.com)

[www.fusader.org](http://www.fusader.org)

[www.concienciaciudadana.org](http://www.concienciaciudadana.org)

## **Apoya**



# CONTENIDO

## EDITORIAL

Editorial #46

## OPINIÓN

La hora del bribón

Por: Carlos Guillermo Martínez

Marketing tóxico

Por: Alberto López de Mesa E.

SOS, inseguridad

Por: Naid Núñez Castillo

La paz total requiere hablar con las bacrim

Por: Carlos Arturo Rodríguez Díaz

## GEOPOLÍTICA

Las preguntas hoy

Por: Rafael Téllez Sánchez

## ECONOMÍA

El fondo de convergencia económica territorial

Por: Gerardo Ardila

## PAZ TOTAL

La violencia como fracaso

Por: Gonzalo Jiménez R.

## AMBIENTE Y SALUD HUMANA

4 La salud del ambiente y la salud humana en *La cruel pedagogía del virus* 42

Por: Edith Gamboa Saavedra

## TECNOLOGÍA

8 La sobriedad (digital) después de las fiestas 52

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

## CÓMIC

16 ¡Feliz cumpleaños, maestro Timoteo! 58

Por: Enrique Uribe Carreño

## LITERATURA Y VERDAD

*La sombra de Orión* 64

Por: Carlos Luis Torres G.

La escombrera abre, por fin, sus entrañas 68

Por: Pablo Montoya

Según J. J. Rousseau, “el verdadero fin de la política es hacer cómoda la existencia y felices a los pueblos”. El intelectual francés respondió —y respondió— a la concepción de una democracia, de un Estado social de derecho que vela por los intereses sociales, económicos y culturales y que se funda en el respeto a la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran, así como en la prevalencia del interés general, principios fundamentales de, entre otros textos, el de la Constitución colombiana de 1991. En este contexto, el de la dignidad, actitud que no tolera el desprecio, las ofensas y las humillaciones, es un principio fundamental la defensa del otro, del diferente, contra quien se comete todo tipo de atropellos.

Con la llegada de Donald Trump al poder, al comando de la primera potencia del mundo, y por segunda ocasión, con la bandera de la xenofobia contra los migrantes latinos, se crea el escenario predilecto de esta política, pues han sido el plato favorito de sus primeras decisiones: sacar esposados, como delincuentes, a miles de migrantes latinos, personas vulnerables y sin voz, atropellando los derechos fundamentales. Esta actitud encontró en el presidente colombiano, en Gustavo Petro, la principal respuesta subcontinental, al no permitir que aterrizaran dos vuelos estadounidenses que transportaban a migrantes esposados. La postura del presidente Petro no gustó a la derecha colombiana, por costumbre arrodillada a las visiones del imperio.

\*\*\*

“ [...] el  
verdadero fin  
de la política es  
hacer cómoda  
la existencia  
y felices a los  
pueblos. ”

**J. J. Rousseau**

\*\*\*

Frente a la actitud del presidente colombiano, vinieron luego las amenazas: la imposición de aranceles del 25 % y que el gobierno norteamericano impondría una prohibición de viaje a los funcionarios del gobierno colombiano. Ante esta situación, Colombia aceptó las condiciones de Trump. Las amenazas de imponer sanciones y arancelas puede ser un arma de doble filo en un sistema económico mundial interconectado. “En contexto, presenciamos

inusitadas tensiones geopolíticas que perfilan el fin de la hegemonía euroestadounidense en el orden mundial y el germen de un nuevo orden multicéntrico, cuya arquitectura está en cocción”, escribe para este número de la revista el analista sistémico y político Rafael Téllez, en un artículo que se afianza en las preguntas del tiempo presente.

Los BRICS, una asociación fundada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, conforman una oportunidad para el desarrollo de las economías emergentes y el contraste con la hegemonía en el orden mundial. Es una oportunidad para América Latina. En el 2015 crearon el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, por su sigla en inglés), una institución alternativa al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial. Colombia ya expresó su interés en formar parte de los BRICS, con el apoyo de Brasil. Una estrategia geopolítica que le generará nuevas oportunidades de financiamiento y desarrollo, además de una excelente coyuntura para abrir nuevos horizontes en el comercio global.

A pesar de las dificultades geopolíticas y geoestratégicas, el gobierno, en el 2024, alcanzó importantes victorias, que permiten proseguir en la construcción de un país justo y en paz. Se redujo el desempleo a un dígito, alcanzando el 9 %. La inflación pasó de un 13.34 %, arrastrada desde el gobierno de Iván Duque, a un 5.2 % actual. El manejo responsable de las finanzas permitió la reducción de la deuda externa al 47.5 % del producto interior bruto (PIB), fortaleciendo la estabilidad económica y generando confianza a nivel internacional. Colombia se posiciona en el sexto país con mejor desempeño económico, entre los 36 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El PIB registró una expansión del 2.4 %, impulsando sectores estratégicos, como el turismo, la agricultura y la vivienda. Se avanza en el

desarrollo la estructura vial, portuaria y férrea, y se destinan 2.3 billones de pesos a las vías secundarias y terciarias de la malla nacional.

Así mismo, se registran, en el 2024, logros como la reducción de la pobreza, de la inseguridad alimentaria y la reducción del desempleo. Más de 1.6 millones de personas salieron de la pobreza y 1.3 millones de la pobreza extrema; 2.5 millones superaron la inseguridad alimentaria, marcando un hito en la lucha contra el hambre.

Los retos que enfrenta el gobierno para este año, tienen que ver con el manejo de la economía y la administración de la seguridad nacional, para poder acceder a recursos que permitan consolidar el proyecto de cambio social y la agenda de la paz total. Un camino difícil, aunque, en todo caso, fundamental. Es un punto central para desarrollar una genda capaz de erradicar la violencia y la muerte de territorios como el Catatumbo, que hoy concentra, como nunca antes, los efectos de una guerra que encuentra su fundamento en el narcotráfico y la ausencia de cualquier atisbo político.

La siembra de la semilla de la esperanza es un empeño sostenido por el gobierno actual en todos los territorios. Esa Colombia diversa, tradicionalmente soñada y lejana, vive en carne propia las soluciones y apoyos que le permiten recuperar las posibilidades de un mejor vivir y una alternativa real para el desarrollo económico y social de sus comunidades, consolidando el sentido y el significado del cambio para la recuperación de la vida y la dignidad humanas. O, de la palabra a la acción, depositar en estos territorios la atención suficiente para procrear en ellos, así sea en el silencio, la consumación del sentido más profundo de la humanidad colombiana del tiempo presente: el sentido de la responsabilidad social con el territorio.

# La hora del bribón

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

*Periodista*

6



**¿U**sted permitiría que su hijo hiciera amistad con un tipo condenado por hacer tratos turbios y mantener relaciones frecuentes con una actriz porno?, o que estuviera procesado por 34 cargos por falsificación de registros comerciales, apropiarse de cerca de cien documentos secretos y no querer devolverlos, conspirar para defraudar a su país, conspirar contra los derechos de otros, incurrir en múltiples tipos penales, perjurio, falsificación, acoso sexual, lenguaje y actos vulgares, posible abuso sexual a menores, estafa...

Seguramente un padre responsable trataría de convencer a su hijo de que no ande con delincuentes. y menos de ese calibre. y, si hablamos de Estados Unidos y del que se trata es de un padre muy conservador, que acude a su iglesia, que cumple con su deber en todo lugar y circunstancia, seguramente estaremos viendo a un republicano puro y casto, con altos principios y valores, que no permitirá, por las buenas o por las malas, que su hijo frecuente a un calavera como el descrito.

En esos valores son inflexibles los estadounidenses blancos, rubios, republicanos, rezaderos, a menos que sean también hipócritas, irascibles, traicioneros, indolentes, capitalistas ‘a muerte’, ladinos, que se santiguan a la luz del día y fornican en lupanares en las negruras de la noche; que reparten regalitos piadosos a los pobres y puñetazos a sus esposas; que ponen una vela a Dios y una al diablo, o un voto al rufián de este cuento, un delincuente probado y condenado, para ponerlo al comando de un país en barrena, que hoy tiene mucho más de vergüenza que de grandeza, y que responde con cinismo e ignominia a los llamados de la humanidad y la historia.

No son todos, obviamente, pero sin duda son la mayoría, porque así lo demuestran las urnas, donde eligen a estos guarros bajo cuya densa y pestilente sombra se acomodan los más lagartos y los más ricos, que se benefician de su irresponsabilidad y de su desprecio por el ser humano, de su ambición sin medida y de su moral podrida. Los lacayos sólo se hincan a rendirle pleitesía y recoger las migajas, pero los multimillonarios bailan alrededor suyo la danza de los millones de dólares, gracias a los millones de idiotas útiles que los elevan al poder para que se hagan cada día más ricos, mientras aquellos siguen siendo cada día más pobres y despreciados.

Eso produce hoy la democracia, pero no sólo en Estados Unidos, porque ese es el mismo desvencijado sistema que elige a Netanyahu, a Milei, a Bukele, a Zelenski, a Meloni; que le abre cada vez más espacio a los candidatos nazis en Alemania, que se encorva ante las ínfulas imperiales de Putin o Xi Jinping. La misma democracia mustia que calló ante el genocidio en Gaza, la democracia envilecida de Venezuela, o la que vio caer a Allende, Roldós y Torrijos, en una seguidilla humillante de asesinatos, para burlarla cuando Latinoamérica empezó a escribir la historia con la izquierda.

Y es esta misma Latinoamérica la que el patán, en su discurso de posesión, dijo que no necesita, y que tiene bajo amenaza para robarse (otra vez) el Canal de Panamá, militarizar la frontera mexicana, aumentar aranceles y expulsar a los migrantes latinos. Tendremos que lidiar con este bribón en la Casa Blanca, sin que importe el mundo ni, tanto menos, la decencia. Ahora sí, oficialmente, desde el 20 de enero de 2025 tenemos a un delincuente representando no a la mayor potencia, sino a la mayor decadencia del planeta.



# Marketing tóxico

Por: Alberto López de Mesa E.

*Escritor, titiritero*



8

**E**l 7 de diciembre de 2024, poco antes de la tradición de prendida de velitas, en el atrio de la iglesia de Lourdes una larga fila de niños del sector recibía una bolsita con productos de la empresa PepsiCo: papas fritas, gaseosa, boliqueso y alguna otra golosina. Casualmente reconocí a un vecino, quien, parado junto a una camioneta con el logotipo de papas Margarita, era el que coordinaba las donaciones. Lo saludé y le dije bromeando que su empresa acabó con la merienda decembrina de natilla, buñuelo y masato. Entonces, se explayó en su perorata de mercado tecnista: “que, para la empresa, la época de vacaciones es buena, pero no es el pico más alto de sus ventas; que las donaciones son para posicionar la marca, ya que en la temporada escolar están los clientes que nos interesan...”





Ciertamente las industrias de empresas de alimentos empaquetados apuntan sus ventas a la población infantil, prioritariamente a los escolares. La amplia oferta de comestibles anodinos: frituras, galletería, repostería de migas, croquetas condimentadas, más variedad de confites, orientan su mercadeo hacia la niñez, aprovechando que por tradición en la cultura occidental las galguerías son inherentes a la alimentación infantil, como una suerte de lúdica para inculcarles el placer de comer. Así, en los parques, en las ferias, donde quiera que concurren niños y, por supuesto, en los entornos escolares, prestos han estado los vendedores de paletas, de algodón de azúcar, de raspao, de melcochas, de gelatinas de pata, de bolis, de conservas, de cocadas y etcétera de golosinas artesanales,

hoy en día reemplazadas casi todas por los productos empaquetados y/o envasados de las grandes industrias de comestibles, las que además se han apropiado de productos de la tradición culinaria popular, es decir, expresiones del patrimonio cultural, y los patentan como propios de sus marcas. Por ejemplo, los bolis costeños ya son los BonIce, la gelatina de pata ya son masmelos, las galletas *wafer* son la versión *light* de las obleas: así mismo industrializaron las cocadas, los cortados de leche, las cucas, entre otras muchas fórmulas de la dulcería artesanal. Vale decir que esto ocurre en todo el mundo, y ha sido oficialmente adoptado por la aceptación masiva y porque, ante las veedurías de salud pública, las industrias “garantizan condiciones de higiene”.

El asunto empieza a alarmar por allá en el siglo pasado, cuando se comprueba que ácidos y azúcares de muchos dulces industriales ocasionan caries y deterioros graves en la dentadura. Después, se han venido descubriendo afectaciones en otros planos de la salud, por culpa de los preservantes, del tipo de grasas y colorantes usados en refrescos, bebidas y comestibles empaquetados, ya porque son abono de parásitos, porque propician y/o agravan la diabetes, lo mismo que varias afectaciones en el sistema digestivo, sobre todo de la niñez. No obstante, las empresas de comestibles publicitan sus productos con las imágenes de campeones del deporte, insinuando que sus productos son nutrientes, y, a decir verdad, se las ingenian para cumplir con la ley presentando, en la tabla de contenidos, impresa en el empaque y presentada ante las instancias de control, un listado de cualidades: que contienen tal y cual vitamina, tal sustancia proteica, cuando son lácteos, o con base en algún derivado cárnico, como las gomitas y las gelatinas.

Total, es que, entre el cúmulo de alimentos chatarra, muchos se han metido en la canasta familiar como indispensables. Por ejemplo, las hojuelas de maíz Kellogg's se posicionaron en el desayuno de la clase media como un alimento de primer orden. Lo más inquietante, es que ya suplen la lonchera de los escolares y son principales en la merienda de los recreos en los centros educativos.

10



A finales del 2024, cuando el año estaba a punto de acabar, vi en redes la campaña “No comas más mentiras”, que adelantó el Boletín del Consumidor, con su personaje Tal Cual, junto con la fundación Red PaPaz y la organización para la defensa de los derechos alimentarios FIAN Colombia<sup>1</sup>, para exigirle al Ministerio de Salud y Protección Social y al Senado de la República, para que regulen la presencia de comida chatarra en los entornos escolares y se sancione la publicidad engañosa con la que se posicionan tales productos.

Importante y valiente campaña, aunque, en realidad, es la presencia en las familias de una buena cultura nutricional, impartida desde las entidades promotoras de salud (EPS) –porque el sistema educativo ya está infectado–, lo que podría menguar el hábito compulsivo de ingerir galguerías industriales.

No es nuevo este debate y, a la larga, siempre han salido airosos los fabricantes y vendedores de comida chatarra, lo que demuestra que tienen cómo comprar decisiones del congreso y un gran poder en el mercado.

Insisto, la solución es que, desde los abuelos y con énfasis en los matrimonios jóvenes, se valore la comida tradicional, las coladas de plátano, las avenas, las tortas de espinacas, las arepas y demás productos de la tradición original, con la que nos nutrieron nuestros ancestros, para que con buen tino de abuela vuelvan estos verdaderos alimentos a las loncheras de las presentes generaciones, al menos como complemento verdaderamente nutricional, al lado de los imperantes empaquetados.



<sup>1</sup> Para mayor información, visitar: <https://www.nocomasmentiras.org/>

# SOS, inseguridad

Por: Naid Núñez Castillo

*Lideresa social y ambiental (Veeduría CASA). Activista política en temas de mujer y género. Fotógrafa de flores y orgullosa mamá*



12

**A**ngélica, es una joven arquitecta que ha decidido optar, como rutina de vida, el uso de la bicicleta. Ella acude a sus actividades y diligencias en este transporte amigable con el medio ambiente. Para tal fin, se viste cómoda, con ropa adecuada para transitar con agilidad por las calles de la ciudad; eso sí, con una actitud prevenida, de tal forma que guarda su celular y dinero en un bolsillo oculto de la pretina de su pantalón, prefiriendo realizar sus vueltas, en la medida en que su actividad se lo permita, en un radio cercano a su sitio de residencia en el barrio San Alonso. La semana pasada, Angélica se alistó temprano y salió, en

su caballito de acero, a realizar unos pagos a unas cuantas cuadras de su casa. Ya cerca de la oficina de multiservicios, fue abordada por dos hombres, quienes, aprovechando una pequeña parada de seguridad vial, la amenazaron e intimidaron para que les entregara todas sus pertenencias de valor. Al ver que no llevaba bolso, procedieron a esculcarla y manosearla, hasta encontrar el celular, el dinero y un reloj, no sin antes expresarle palabras morbosas y ultrajantes, llevándose el botín en la completa tranquilidad que ofrece la falta de seguridad del sector.



Caso similar vivió Caro. Ella es una hermosa chica profesional, con un carácter fuerte y osado, sin temores y con mucho conocimiento de la ciudad, que, en estos tiempos, donde transportarse en moto hace parte de la rutina de muchas mujeres y familias, ella utiliza la suya como domiciliaria, recorriendo cada rincón de esa parte de la comuna del barrio Provenza, para ganarse unos cuantos billetes. En su rutina laboral, son muchos los momentos en que debe esperar en aceras y puertas, hasta ser atendida. Esta fue la razón para que, hace unos días, en su actividad laboral por el sector, detuvo su moto, bajó el pedido y llamó a su cliente, para cumplir de manera responsable con su diligente cometido. Estando allí parada, en fracción de minutos, y muy a pesar de su habilidad para tener todos los sentidos alertas ante la inseguridad, fue sorprendida por los delincuentes, quienes se movilizaban también en una moto. Al notar la actitud defensiva de Caro, procedieron a golpearla varias veces, en estómago y rostro, la tumbaron y le arrebataron su celular, que hoy en día es fundamental como instrumento de trabajo, junto con el dinero que mantenía para el normal trámite de sus domicilios. Ella, con total indignación, cuenta que algunas personas le dijeron, posterior al hecho: “es mejor dejarse robar”, frase que da sentido al lenguaje de derrota que manejamos ante el hampa, que acecha sigilosa en cada esquina, esperando la ocasión para embestir.

Estos dos casos de inseguridad recientes, de mujeres amigas, son sólo una pequeña muestra de lo que está sucediendo en materia de seguridad en Bucaramanga y su área metropolitana, donde se ha incrementado de manera exponencial todo tipo de hechos delictivos, siendo las mujeres, sin lugar a dudas, quienes hemos quedado mayormente expuestas. Hoy, bajo la absurda sombra del mal llamado “Plan Candado”, y la incapacidad de los gobiernos locales y las autoridades policiales, se cierne un manto de percepción negativa y temor colectivo por la incompetencia de las alcaldías metropolitanas para garantizar la vida e integridad de los ciudadanos, y la protección de sus bienes.

Mientras la criminalidad avanza, Angélica, Caro y todos los habitantes del área metropolitana nos sentimos agobiados e inseguros, víctimas de la falta de políticas integrales que desmonten las causas del problema, y sean tierra abonada para que cada día prosperen más hechos delincuenciales, que llenan las páginas de diarios y redes. Ya no es extraño leer sobre hurtos a personas, residencias, transporte público, negocios o empresas, sobre extorsiones, sicariato, abuso o acoso sexual, sin discriminación alguna de estratos o comunas.

14



La seguridad es responsabilidad de todos, y colocar sobre la mesa los casos que han afectado directamente a nuestras familias, o al círculo social próximo, es una manera de apersonarnos para encender el radar y afinar el olfato de ciudadanos. Para no dar nuestro brazo a torcer, ni

facilitar que la delincuencia se tome nuestras ciudades, y terminemos siendo presa fácil de las circunstancias: máscaras, cascos, tapabocas, chaquetas, son ahora cómplices silentes de todos aquellos que los utilizan para fines perversos. Por eso, alzamos la voz para que el gobierno departamental y el municipal, y las autoridades policivas, multipliquen sus estrategias contra el crimen y garanticen el derecho constitucional a nuestra vida, bienes y honra.



Hoy, Angélica y Caro representan a cualquier miembro de su familia, amigos o vecinos. Ellas están vivas y cuentan la historia; de alguna forma se protegieron ante el embate delincencial. Pero ese, lamentablemente, no es el epílogo de todas las experiencias. Nuestro llamado es a darle prioridad a la vida, justo ahora que nos encontramos más frágiles, ante la incertidumbre e incompetencia del gobierno local. Nos queremos vivos y en absoluto bienestar. Ese debe ser el verdadero propósito de la gobernanza, la respuesta efectiva a la demanda ciudadana de seguridad.

# La paz total requiere hablar con las bacrim

Por: Carlos Arturo Rodríguez Díaz

*Exdirector regional, Organización Internacional del Trabajo (OIT). Expresidente, Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT)*

16



**E**scribo estas líneas en el marco de la situación de crisis humanitaria que se presenta en el Catatumbo y que se evidencia en el desplazamiento forzado de cerca de 32 000 personas, el asesinato de dirigentes sociales firmantes de la paz y de la población civil. Este terrorífico hecho, increíble y demencial, obedece al enfrentamiento generado entre la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), que, de contera, golpea al gobierno del presidente Gustavo Petro y genera la idea de que la paz fracasó en Colombia. Afortunadamente, y contrario a la pretensión de hacer trizas la paz, los demócratas persistimos en su búsqueda.



Teniendo claro lo anterior, y en desarrollo del título del presente artículo, considero que en Colombia cambió el carácter del conflicto armado, y coincido con quienes opinan que estamos en un momento de transición, de un conflicto armado, a un híbrido entre el conflicto armado clásico y otras formas de violencia colectiva; por tanto, si se trabaja por el objetivo de una política pública que apunte a la disminución de la violencia en la perspectiva de su eliminación para alcanzar la paz total, urgen diálogos con todos los grupos armados ilegales, es decir, con los insurgentes y con las bandas criminales.

Seguramente, cuando se plantea dialogar con las bandas criminales o grupos multicrimen, en la búsqueda de la paz territorial se trae a colación aquella discusión sobre las violencias, que se distinguían entre violencias altruistas, que eran negociables y que originaron la legislación penal, caracterizando los delitos políticos como el de rebelión, y las violencias comunes, que se referían a delitos individuales. Lo cierto, es que hoy las bandas criminales, en las regiones, también tienen influencia evidente, capacidad desestabilizadora y poder económico, social, político y militar. Este nuevo fenómeno exige una postura pragmática sobre la importancia de una paz urgente, y con todos, porque hoy hay una disputa política por el territorio entre todos los bandos.



Como argumentos para corroborar lo anterior, es preciso afirmar que, en relación con la insurgencia, la rebelión debería entenderse como una acción de emancipación y como un proyecto social, en donde la política esté por encima de fuerza o de las armas, porque cuando el militarismo somete a la política, de inmediato se crea una desconexión con la sociedad civil. En Colombia, la evidencia más clara de esta separación se da cuando las guerrillas priorizan la acción bélica y miden sus victorias en términos de operaciones militares, sin sopesar las consecuencias políticas de las mismas, que son contundentes derrotas políticas.

En cuanto a las bandas criminales, el copamiento económico, político y militar que hoy tienen, deben aprovecharlo para coadyuvar con la paz territorial y lograr acuerdos, que les permitan acceder a procesos colectivos de formalización y de inserción socioeconómica y política. En tal sentido, valdría la pena relanzar los acuerdos del Pacto de Ralito.



18

Recordemos que, desde la década de los sesenta, Colombia se halla inmersa en un conflicto armado que involucra diversos actores de la violencia, llámense guerrillas de izquierda, paramilitares de derecha y narcotraficantes. Esta realidad hace que el gobierno, las fuerzas armadas y la sociedad civil, busquen acuerdos de paz o se implementen operaciones militares. Al estudiar las causas del conflicto violento, la literatura ofrece varios enfoques alternativos para explicar los sucesos del conflicto interno y la guerra civil. Quizá el debate más importante se presenta entre quienes sostienen que la violencia es el resultado de factores económicos y aquellos que afirman que los conflictos internos se originan en variables como el tipo de gobierno, la presencia estatal y la exclusión política.

En este marco, de búsqueda de salidas al conflicto interno, es preciso decir que, desde el 24 de noviembre del 2016, a hoy, han transcurrido un poco más de ocho años de firmado el Acuerdo de paz entre el Estado colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP, y aún queda camino por recorrer en su implementación. En estos años, el acuerdo de paz de Colombia, a pesar de ser un ejemplo mundial sobre cómo encontrar salidas a un conflicto de años, ha tenido un intrincado camino, pues sus adversarios pretenden hacerlo trizas y, por ello, se ha desperdiciado la fuerza que tiene para cerrar brechas sociales, destrabar la distribución de la tierra, transformar los territorios rurales o intensificar la sustitución de cultivos. Este importante acuerdo de paz debe entenderse como un fenómeno vivo, que tiene aportes innegables al país, como el que las 13 000 personas que dejaron las armas sigan adelante, a pesar del asesinato de 451 excombatientes.



Ahora, y para fortalecer el dialogo con todos los actores de la guerra, surge el proceso hacia la “paz total”, como bandera política con la que el presidente Gustavo Petro busca eliminar la violencia en Colombia y apuntarle a una paz con justicia social. Así las cosas, considero importante relanzar la paz total con claridad meridiana, en cuanto a que todos los actores generadores de violencia serán involucrados en este proceso.

# Las preguntas hoy

**Por: Rafael Téllez**

*Profesor, Escuela de Economía y Administración UIS.  
Investigador, Grupo de Investigación GIDROT UIS<sup>1</sup>*

*Cuando creíamos tener las respuestas nos cambiaron las preguntas.*

MARIO BENEDETTI

*Dice el profesor a los estudiantes: estas son las cinco preguntas del examen, y un estudiante dice: yo me las sé profesor. Éste le dice: dígalas; el estudiante le respondió: lo que no sé son las respuestas.*

RGB

---

<sup>1</sup> Economista (UCC), magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional (CIDER, Universidad de los Andes) y especialista en Evaluación Ambiental de Proyectos y Gestión Ambiental (UIS). Director del Seminario de Metodologías de Planificación Regional y Ecología. Miembro de la Red Latinoamericana de Agroecología y director de la cátedra Transición Energética y Paz. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio. Exasesor ONU-PNUD, delegado de la Conferencia internacional de Paz Costa Rica-Quito. Profesor, maestría en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, y de la maestría en Gestión de Políticas Públicas, UIS.

## Nueva geopolítica bajo el efecto Trump

**E**n contexto, presenciamos inusitadas tensiones geopolíticas que perfilan el fin de la hegemonía euroestadounidense en el orden mundial y el germen de un nuevo orden multicéntrico, cuya arquitectura está en cocción. Varios sucesos recientes indican escenarios probables:

- 1.)** el curso de la guerra Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)-Rusia en Ucrania y comienzos de las negociaciones de paz;
- 2.)** la posible negociación de paz entre Israel-Hamas, surgida de la tregua acordada (enero de 2025);
- 3.)** el ascenso a la presidencia de Estados Unidos del republicano Donald Trump (20 de enero, 2025), con el telón de fondo de desmoronamiento de la ideología “progresista” global;
- 4.)** la discusión en Davos (2025) de una agenda de “nuevo crecimiento” ecológicamente sostenible, financieramente posible, socialmente justo, marcadamente amenazada por el aumento del gasto militar; y
- 5.)** acuerdos para una gestión tecnológica de la inteligencia artificial (IA), no para la guerra y el control social del orden acordado entre las potencias.



La irrupción del orden multipolar está matizada por un debate filosófico y epistemológico implícito y explícito, que empieza por poner en cuestión el pensamiento único euroestadounidense, fundado en un concepto ultrasubjetivo de libertad, más allá de las fronteras del mundo inmaterial y material. Esta, como herencia nietzscheana para vaciar del lugar al Dios heredado del racionalismo cartesiano<sup>2</sup> y la filosofía kantiana, que situaron el concepto de *dios* en términos de “ser único y “todo suficiente (*allgenugsam*)”, y la conciliación de la ciencia y la fe para dar sentido trascendente a la victoria del racionalismo, centro de la modernidad occidental, basada en valores de la tradición judeocristiana<sup>3</sup>, compitió con la epistemología marxista, centrada en la dialéctica materialista del cambio del orden material y expresión de un concepto de libertad objetivo, hasta la segunda mitad del siglo XX.

Entonces, entre 1970-1980, el estallido de la crisis de acumulación capitalista y, con ello, la invención de la globalización como estrategia de reestructuración del capital, arropada por el modo de regulación que dio lugar al “Estado profundo”, centro del discurso socialdemócrata “progresista” euroestadounidense, institucionalizado a través de un Estado “multipropósito” financiado con la expansión del déficit fiscal, para enrutar agendas globales verdes, 2030, objetivos de desarrollo sostenible (ODS), conferencias de las partes de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), derechos LGTBI+. Así, el modo regulación (Lipietz, 2001) desembocó en la narrativa de la gobernanza de la regulación del orden de acumulación global<sup>4</sup>, predominante en los últimos cincuenta años. En el caso de América Latina y el Caribe, este substituyó el debate por la liberación e independencia, apoyado en el marxismo adoptado por la izquierda radical y moderada, pero ahora adscrita al “progresismo socialdemócrata” euroestadounidense, con las etiquetas de “izquierda” o “centroizquierda”, entre otras, que domina el debate de la democracia, en alianza con la heterodoxia liberal hegemónica desde Estados Unidos y Europa.

22

El 2025 amaneció en el podio la ideología neoconservadora republicana trumpista, de restauración de valores morales e instituciones judeocristianas, en las que se fundamentó el auge de la modernidad occidental. Hoy, una narrativa etiquetada como de “derecha”,

---

<sup>2</sup> Para René Descartes, están en primer plano las preguntas acerca de las posibilidades y los límites de la conciencia humana, y acerca del ser pensante. Según el filósofo, precursor de la modernidad: “El Yo únicamente puede reconocer su propia imperfección, porque es capaz de la idea de lo perfecto. Lo perfecto no es más que Dios. Dios representa la omnisciencia y también la idea de lo eterno: todas las cualidades que el Yo imperfecto no posee. ¡Esto aporta la prueba de que Dios existe!”

<sup>3</sup> Al respecto, Jürgen Habermas argumentaba alrededor de la necesidad de fomentar el pensamiento crítico con intención práctica, proponiendo que “el pensamiento crítico con intención práctica puede ser fomentado mediante el análisis y la recuperación del sentido de los elementos extravagantes, enojosos y hasta irritantes del desarrollo histórico, que hoy son apenas tomados en cuenta. En los siguientes aspectos –hoy totalmente olvidados– del orden premoderno, se halla también lo rescatable de la tradicionalidad: en la religión en cuanto fuente de sentido y consuelo, y en la concepción del arte y la literatura como una estética fundamentada en lo bello” (Habermas, en “La modernidad retardada”, 1965; parafraseado por Mancilla, 2001, p. 78).

<sup>4</sup> En los años ochenta del siglo XX, los regulacionistas franceses sentenciaron que, en la nueva fase de acumulación del capital, para garantizar el relanzamiento de la acumulación, se requería de un espacio global, dejando atrás el tema de la economía nacional y el estado nacional del bienestar de apellido europeo (Aglietta y Orléan, 1990; Boyer, 1992).

“ultraderecha” o “centroderecha”, echa mano de los relatos del Estado nacional y el “patriotismo”, para territorializar la democracia como correlato político espacial de la contra-globalización.

Entonces, ¿cuáles las preguntas? Winston Churchill decía que “cuanto más atrás podamos mirar, más hacia el futuro podemos ver”, y, por ello, es necesario subrayar la importancia de la historia, para resaltar que asistimos a una crisis sin precedentes cuyas raíces están asidas a historias lejanas y cercanas de la relación hombre-naturaleza, cuyas huellas no es bueno seguir ignorando, o encubriendo, con el relato ideológico-existencial del cambio climático, que, sin demeritar su certeza, es necesario devolverle su carácter natural inexorable y las respuestas culturales adaptativas, a través de sucesivos y lentos procesos de transición socioecológica. Así que nuestra atención está centrada en la evolución y los cambios culturales<sup>5</sup>, para aprender de sociedades y comunidades antiguas, cuya adaptación cultural exitosa dejó lecciones de “sostenibilidad” y equilibrios en ciclos de orden dados en sucesivos periodos históricos.

En este sentido, las preguntas requieren considerar el carácter epistemológico referido a cómo un conocimiento dado se produce (Taylor y Bogdan, 1994, pp. 66-67) y por qué la ciencia y el conocimiento han de ser entendidas como entidades indiferenciadas (Habermas<sup>6</sup>, 1999, p. 25), de manera que nos sirva para precisar las diferencias con la “ideología” despojada de objetividad (y de historia) en relación con el conocimiento científico o los saberes ancestrales. En ese caso, la ideología suele presentarse con estructuras lingüísticas de dominación, como imposición social o universal de una representación ideal, o “del deber ser”, como en el caso de la “ideología de género”, que se separa de la objetividad científica respecto a los cromosomas que determinan el sexo de una persona, cuestión que tampoco es posible, por ejemplo, con la ley de la gravedad, o de la herencia.



---

<sup>5</sup> La cultura como expresión colectiva de los modos de producción y reproducción de los hombres y los patrones de comportamiento adquiridos y socialmente transmitidos a través de representaciones simbólicas. Comprende las costumbres, tradiciones y el lenguaje.

<sup>6</sup> Habermas señala el paralelismo existente en las epistemologías de Wilhelm Dilthey y Charles Sanders Peirce acerca de las relaciones entre ciencia y contexto vital, y su relación con una praxis vital (López, 2008, p. 421).

El problema es que la narrativa ideológica “progresista” se basa en el enfoque “victoriano” del desarrollo denunciado por Marvin Harris, que enfatiza el optimismo en el “progreso tecnológico”, como presupuesto del transhumanismo de moda, y las teorías neoclásicas del desarrollo y el crecimiento, con el argumento de que todo futuro será mejor que el pasado, ignorando deliberadamente la historia de comunidades primitivas que reportan mejor calidad de vida y bienestar que las modernas (Harris, 1986, pp. 9, 23). Estas últimas, basadas en el conocimiento y regulación de los equilibrios entre las presiones socio-reproductivas y las presiones ecológicas, con lo cual aquellos pueblos ancestrales alcanzaron niveles de bienestar material y cultural, contrario a los patrones extractivistas de biomasa o minerales que causaron los efectos de los gases de efecto invernadero (GEI) y la pérdida de biodiversidad contemporáneas.

24

En este sentido, las sociedades modernas de todas las latitudes han desarrollado un modelo productivo que deliberadamente separa al hombre de la naturaleza, para conseguir bienestar material, a través de la doble estrategia de aumento de la productividad y el control del crecimiento de la población. De esta manera se ha banalizado la noción de sostenibilidad del desarrollo, cargando los efectos negativos a la mayoría de población y las comunidades urbano-rurales, en favor del bienestar material de una minoría. Pero esa separación de la naturaleza pasa por alto la sucesión de transformaciones micro y macro cósmicas, visibles o imperceptibles, que incesantemente ocurren y permiten comprender la fragilidad

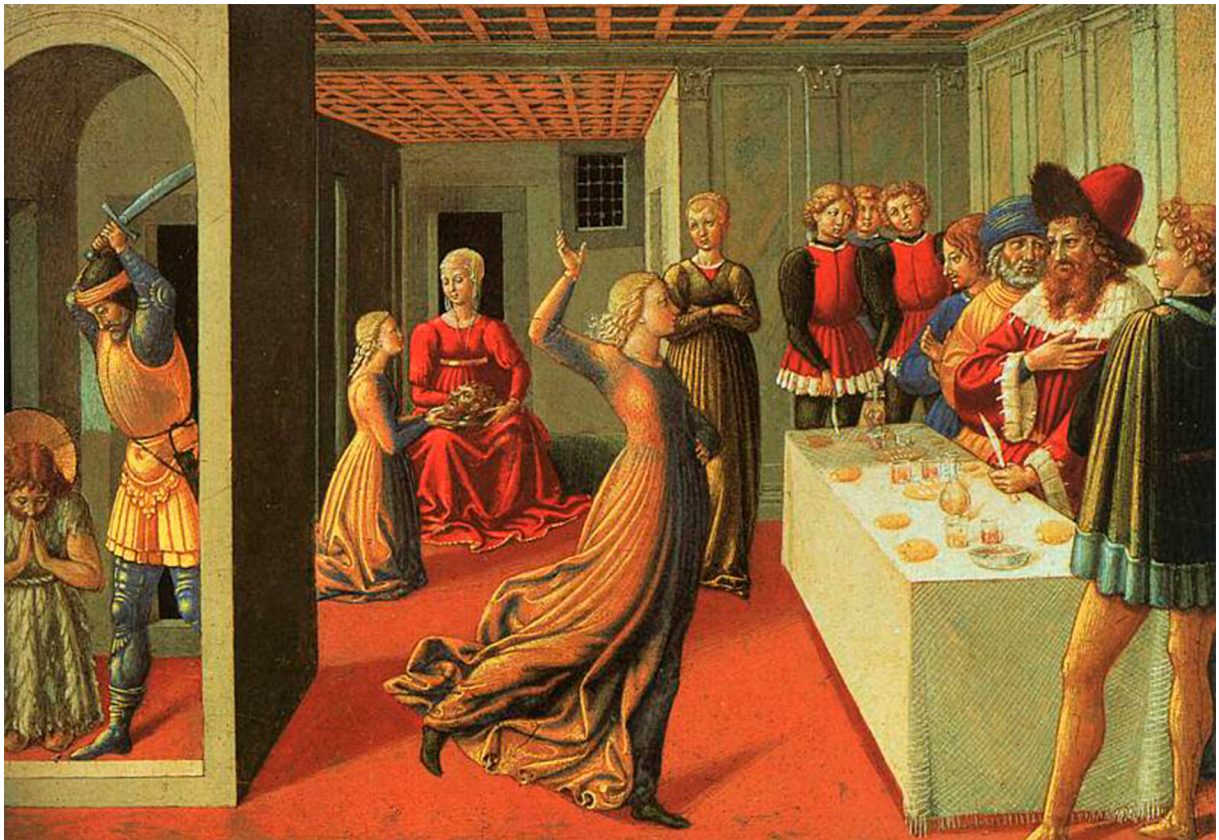
de los equilibrios que hacen posible la vida en la Tierra. Equilibrios como mutaciones cuánticas y acoplamientos de miles de millones de máquinas moleculares, que ocurren en el vientre de bosques, océanos y organismos, y cambian formas de vida, como diseño inteligente para bien del hombre.

Con esto, se quiere subrayar el principio de inevitabilidad del cambio, como “diseño inteligente” y fuerza natural que ordena y organiza el planeta, al tiempo que lo desordena catastróficamente, como parte de intercambios y equilibrios cósmicos y energéticos originados en el Sol, cuyas trayectorias fusionan el tiempo y el espacio en el vasto universo. Nosotros somos una pequeña parte, moléculas de arena viva asidas a la tierra y los océanos y en el vientre de los bosques, estructuras bióticas navegando en la atmósfera. Así, vivimos en un minúsculo barrio del universo, en un planeta en erupción, fuerzas violentas y estados pacíficos que dan lugar a mutaciones físico-bio-químicas y genéticas, que están en la base material de las representaciones simbólicas y culturales de la relación hombre-naturaleza en el territorio.

En definitiva, la realidad no se agota en los libros. Es necesario vaciar las páginas y volver a comenzar, pues, sin duda, la historia del futuro comienza en el declive de un ciclo y el comienzo de otro, como el actual. No considerar esto oscurece la percepción de la gente alrededor del cambio climático, hasta considerarlo como un riesgo existencial que depende de la voluntad humana o del determinismo ambiental, cuando lo que sí depende de ello es el uso sostenible.



Como en la naturaleza, la descomposición de la materia para dar origen a nuevas formas de vida ocurre de forma similar en el ámbito de la sociedad y la cultura, pero, en este caso, las mentiras, como contaminación, dan lugar a la descomposición moral de las sociedades, como la grecorromana, la medioeval, la europea, entre otras. Varias civilizaciones sucumbieron y, sobre sus cenizas, geminaron los brotes de nuevos ordenes ético-sociales necesitados de redes institucionales de reconocimiento y ejércitos titulares de la violencia organizada. Investigar sobre estas redes permite traer al presente modelos o patrones de gestión, paradigmas de la reproducción del conocimiento adaptativo<sup>7</sup>, dados los inexorables cambios de la naturaleza y el universo.



<sup>7</sup> La ciencia como “un conocimiento comprobable, desde el punto de vista lógico, obtenido mediante procedimientos fundamentados y repetibles” (G. Sartori, citado por Lazo Cividanes, 2006, p. 32). Sentido por el cual la ciencia es empírica, por el cual trabaja con hechos, busca regularidades, es objetiva (o pretende serlo) y se exige a sí misma que tal conocimiento sea válido y fiable. Los datos con los que trabaja la investigación empírica, asimismo, provienen de la experiencia, que es la única que puede decidir la veracidad o falsedad de un enunciado científico (Karl Popper, 1980, p. 39; citado por Suárez-Íñiguez, 1995, p. 11). Sin embargo, también la objetividad del conocimiento proviene de saberes comunes o populares experienciales (espiritual y socialmente), y repetitivos con relativo éxito en su teleología.

En este sentido, cada cierto tiempo, las sociedades han llegado a ciclos o fases de agotamiento de sus pautas o patrones de relacionamiento y orden, y a la necesidad de reinención de otras. Por lo que, cada cierto tiempo, también se han enfrentado a riesgos de incertidumbre existencial, y sus preocupaciones se traducen en preguntas cargadas de una especie de pragmatismo filosófico, cuyas respuestas llegaban en las madrugadas o atardeceres de los siglos, en medio de tempestades, catástrofes y nubarrones que los sabios podían ver o descifrar (hoy sería ‘decodificar’). Por ejemplo, en antiguas sociedades, como la griega, los oráculos (Delfos, Dodona, Dídima, Claros, Epidauro, Lebena) eran ministrados por sacerdotes, a los que se les hacían las preguntas por el futuro y las decisiones importantes; eran como los tanques de pensamiento de hoy. Los egipcios, persas, celtas, comunidades y pueblos indígenas, entre otros, tenían sabios, mediadores entre dioses, hombres y cortesanos; así mismo, en la cultura judeocristiana se tenían los profetas, mediadores entre Dios y los hombres, que vivían en medio de ellos, no muertos<sup>8</sup>, para consultas.

26



<sup>8</sup> Por eso, sólo el cristianismo tiene un sacerdote muerto, resucitado y viviente en un oráculo celestial (BRV, 1960).

Por supuesto, esto no es nada cercano a un oráculo, sólo preguntas alrededor de hacia dónde apuntan las decisiones recientes de los líderes mundiales (Donald Trump, Xi Jinping, Vladímir Putin, Benjamín Netanyahu, Recep Tayyip Erdoğan, Mohammed bin Abdulrahman Al Thani, Abdel Aziz al-Rantisi, Elon Musk), las cuales están asociadas a una probable disminución de las tensiones militares y comerciales, para un nuevo orden multicéntrico regulado por acuerdos de paz, seguridad nuclear y porciones geoeconómicas de mercado (extracción, producción, distribución). De otro lado, en 2025, las decisiones en curso, desde Washington, Bruselas, Moscú, Bruselas, Davos, generan expectativas y horizontes de oportunidades, pero también riesgos, incertidumbre y certezas, acordes con la situación estratégica de cada jugador en el tablero del poder orbital. No obstante, en estos casos, la historia nos deja la lección de que en los juegos de poder hay perdedores y ganadores, en cuyo caso, para las sociedades de países del sur global, se hacen la gran pregunta (¿?).

¿Y América Latina y el Caribe? Desde finales del siglo XX, las élites de “centro”, “izquierda”, “derecha”, en común, renunciaron a la herencia liberadora de las teorías y relatos políticos que pusieron en cuestión el colonialismo y el neocolonialismo euroestadounidense, responsable de muchos de los problemas que hoy padecen nuestras sociedades. Nos quedamos con lo peor, neocolonizados por el transhumanismo o poshumanismo (una especie de *wokismo* degenerado), como lastre que nos aleja más de la utopía de los movimientos revolucionarios paridos en la revolución antiimperialista cubana, o la subsahariana, visiones fragmentadas que reclaman una integración sur-sur.

## Referencias

---

- Abbey, Ruth (1999). Charles Taylor's Politics of Recognition: A Reply to Jonathan Seglow. *Political Studies*, 47(4), pp. 710-714. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00226>
- Aglietta, Michel (1979). *Regulación y crisis del capitalismo* [1976]; trad. de Juan Bueno. Madrid, Siglo XXI Editores, 344 p.
- Aglietta, Michel y Orléan, André (1990). *La violencia de la moneda* [1982]; trad. de Ángel de la Vega Navarro. México, Siglo XXI Editores, 440 p.
- Andrade P., Germán Ignacio; Chaves S., María Elfi; Corzo, Germán Arturo y Tapia C., Carlos Hernando (eds.). (2018). *Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad. Gestión de la biodiversidad en los procesos de cambio en el territorio continental colombiano*. Bogotá, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 220 p. Disponible en <http://hdl.handle.net/1992/46648>

- Bárcena, Alicia; Samaniego, Joseluis; Peres, Wilson y Alatorre, José Eduardo (2020). *La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?* Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL, 375 p. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45677-la-emergencia-cambio-climatico-america-latina-caribe-seguimos-esperando-la>
- Boyer, Robert (1992). *La teoría de la regulación: un análisis crítico* [1986]; trad. de Emilio Ladrón de Cegama Fernández. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 155 p.
- Cameron, Chris (2025, enero 21). What Trump Did on Day 1: Tracking His Biggest Moves. *The New York Times*, Nueva York. <https://www.nytimes.com/2025/01/21/us/politics/trump-first-day-recap.html>
- Habermas, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I: Racionalidad de la acción y racionalización social* [1981]; trad. de Manuel Jiménez Redondo. Madrid, Taurus, 517 p.
- Harris, Marvin (1986). *Caníbales y reyes: los orígenes de las culturas* [1977]; trad. de Horacio González Trejo. Barcelona, Salvat Editores, 274 p.
- Danto, Arthur C. (2005). *Nietzsche as Philosopher* [1965]; expanded edition. Nueva York, Columbia University Press, 336 p.
- Lazo Cividanes, Jorge (2006). Ciencia e ideología: apuntes para un debate epistemológico. *Revista Argentina de Sociología*, 4(6), pp. 32-49. Disponible en [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-32482006000100004](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000100004)
- Lipietz, Alain (2001). The Fortunes and Misfortunes of Post-Fordism. En: Albritton, R., Itoh, M., Westra, R., Zuege, A. (eds.). *Phases of Capitalist Development*. Londres, Palgrave Macmillan, pp. 17-36. [https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781403900081\\_2](https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781403900081_2)
- Lissardy, Gerardo (2017, marzo 1). Qué es el “Estado profundo”, el misterioso enemigo que el gabinete de Donald Trump cree enfrentar en Estados Unidos. *BBC News Mundo*, Londres. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39124379>
- López Molina, Antonio M. (2008). Fundamentación epistemológica de las ciencias humanas (El diálogo de Habermas con Dilthey). *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, pp. 407-426. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0808110407A>
- Mansilla, Hugo Celso Felipe (2001). Desencanto de la modernidad y revalorización de la tradición. *Revista de Filosofía*, 18(39), pp. 61-82. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18031>

- Mazzucato, Mariana (2023). *Cambio transformacional en América Latina y el Caribe: un enfoque de política orientada por misiones*. Santiago de Chile, CEPAL, 98 p. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48298-cambio-transformacional-america-latina-caribe-un-enfoque-politica-orientada>
- Meadows, Donella H.; Meadows, Dennis L.; Randers, Jørgen y Behrens III, William W. (1972). *The Limits to Growth: A Report for The Club of Rome's Project on The Predicament of Mankind*. Nueva York, Universe Books, 205 p. Disponible en <https://www.library.dartmouth.edu/digital/digital-collections/limits-growth> En español: (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la humanidad* [1972]; trad. de María Soledad Loaeza de Grauf. México, Fondo de Cultura Económica, 253 p.
- Popper, Karl (1980). *La lógica de la investigación científica* [1935]; trad. de Víctor Sánchez de Zavala, 5.<sup>a</sup> reimp. Madrid, Tecnos, 451 p.
- Reyes García, Carlos José (2025, enero 20). Las cinco claves del discurso de Donald Trump tras asumir como nuevo presidente de EE. UU. *El Tiempo*, Bogotá. <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/la-edad-de-oro-comienza-ahora-mismo-detalles-del-discurso-de-donald-trump-en-estados-unidos-3419094>
- Rossi, Philip J. (2014). Kant's Philosophy of Religion. En: Zalta, Edward N. (ed.). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Palo Alto, Sanford University. Disponible en [https://epublications.marquette.edu/theo\\_fac/416/](https://epublications.marquette.edu/theo_fac/416/)
- Sartori, Giovanni (2006). *La política: lógica y método en las ciencias sociales* [1979]; trad. de Marcos Lara, 3.<sup>a</sup> edición, 3.<sup>a</sup> reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 336 p.
- Suárez-Iñiguez, Enrique (1995). La filosofía de la ciencia de Karl Popper. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Políticas*, 40(159), pp. 9-32. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/49824>
- Taylor, Steven J., y Bogdan, Robert (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* [1984]; trad. de Jorge Piatigorsky, 2.<sup>a</sup> reimp. Buenos Aires, Paidós, 331 p.
- World Bank Group (2025, enero). *Global Economic Prospects: A World Bank Group Flagship Report*. Washington, International Bank for Reconstruction and Development-The World Bank, 225 p. Disponible en <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>

# El fondo de convergencia económica territorial

Por: Gerardo Ardila

*Antropólogo*



La Misión de Descentralización tiene entre sus objetivos fundamentales el de la creación de un Fondo de Convergencia Económica Territorial (FECET), que “financiaría proyectos de desarrollo económico entre municipios y entre las zonas urbanas y rurales en cada departamento, con el fin de cerrar brechas en dotaciones básicas que condicionan la productividad y la competitividad: por ejemplo, cadenas productivas, carreteras, conectividad, centros artesanales, industriales y tecnológicos, complejos agrícolas y pecuarios, así como crédito para la generación de empresas y formación de la fuerza de trabajo” (IFMD, 2024, p. 30). El proyecto ya recibió una ponencia positiva en la Cámara de Representantes (24 de septiembre de 2024) y avanza hacia su consolidación, con ambiente favorable.

El FECET tiene claros propósitos, y parte de una descentralización de recursos de la nación a favor de las entidades territoriales, que fortalezca la autonomía departamental en las decisiones de inversión, contribuya de manera eficiente al cierre de brechas en los factores de desarrollo entre municipios y entre las zonas urbanas y rurales, y que favorezca a las regiones más marginadas por el gasto público. Así, los departamentos que más recursos per cápita recibirían del FECET, serían Vaupés, Guainía, Guaviare, Amazonía, Vichada, San Andrés, Arauca, Putumayo, Caquetá, Chocó y Casanare. Estas son las regiones que poseen la mayor biodiversidad del país y una de las más altas concentraciones de ecosistemas del planeta.

En estas regiones, las sociedades locales han logrado mantener la mayoría de sus ecosistemas debido a la baja presión sobre ellos, como consecuencia de la existencia de sociedades organizadas en pequeñas comunidades, la mayoría de las cuales tienen una visión de las relaciones entre los humanos y la naturaleza que se basa en el respeto mutuo y en la concepción de la vida humana como un proceso natural, en estrecha vinculación con la naturaleza. La gran mayoría de estas sociedades han logrado vivir por fuera de las determinantes del mercado, mediante la construcción de sistemas económicos basados en la solidaridad y la reciprocidad. No obstante, el avance de la globalización y los intereses cada vez más explícitos de las grandes compañías sobre las áreas conservadas, han llevado a las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas locales a integrarse de manera violenta a los mercados de la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales. Hoy es una necesidad desarrollar mecanismos que protejan la integración de estas comunidades en el mercado capitalista, sin que se vean abocadas a renunciar a sus bases culturales, a sus estructuras sociales y a sus organizaciones económicas.



Los pueblos étnicos y campesinos, así como las comunidades organizadas de las barriadas urbanas, buscan puntos de convergencia con la sociedad occidental capitalista, desde donde puedan beneficiarse de las ventajas del mercado, a la vez que obligan a una revalorización de sus sociedades y a un reconocimiento explícito de sus capacidades para el autogobierno y para la administración de sus territorios. Esta búsqueda de convergencias, desde su posición como sociedades partícipes de la nacionalidad y respetuosas de la normatividad y los principios constitucionales, recurre a la exigencia de su participación en los debates y procesos que tratan los temas álgidos de la autonomía y de la distribución de recursos y que enfrentan las transformaciones necesarias en el marco de una sociedad democrática, abierta y construida por fuera del racismo y el autoritarismo clasista.

Los objetivos del FECET, que apuntan hacia la financiación de proyectos de desarrollo económico que faciliten la productividad y la competitividad de las comunidades rurales o ruralurbanas, sin embargo, no son compatibles con las formas de vida y con los principios organizativos de la vida en estas sociedades. La implementación de “carreteras, [...] centros artesanales, industriales y tecnológicos, complejos agrícolas y pecuarios” y la facilitación de “crédito para la generación de empresas y formación de fuerza de trabajo” no forman parte de sus demandas inmediatas, las cuales pueden describirse como, primero, el acceso a la tierra y, después, el respeto por las formas de gobierno, administración y manejo adecuado de sus territorios, con base en su sabiduría, conocimiento ancestral, complejos

culturales y creencias. La creación del FECET permite una nueva estructura cultural y política, así como un instrumento económico para la integración y la igualación de los pueblos y sus culturas, desde un ejercicio que transmuta las diferencias espaciales en una línea temporal que se dirige a un futuro homogéneo para todos, soñado como el cielo capitalista. No deja lugar a otras opciones y pretende superar los “rezagos” de pueblos, culturas y personas. Sueña con un mundo uniforme, sin diferencias y fácil de controlar.

Otro grave problema, es que el FECET es una nueva forma de negación de la autonomía política de las sociedades étnicas y campesinas. Los responsables de administrar el fondo, así como de seleccionar los proyectos y determinar sus características, serían los funcionarios de los departamentos, a pesar de la sugerencia de integrar en los consejos administrativos a las “comunidades territoriales”, en donde, de nuevo, no parecen tener cabida los pueblos que han sido responsables de la conservación ecosistémica del país: indígenas, afrodescendientes y campesinos. Es de suponer que los proyectos financiados por el FECET no contribuirán a la protección ambiental y ecosistémica, ni a su fortalecimiento y crecimiento, sino que, por el contrario, serán una nueva, legítima y peligrosa puerta para la destrucción de la naturaleza. Como la posibilidad de que el FECET se adopte en esta oportunidad en el congreso, es necesario pensar en mecanismos que hagan el control y que estimulen el diseño adecuado de proyectos pensados como soluciones basadas en la naturaleza, que aseguren el respeto por la diversidad natural y social de las regiones que se pueden considerar como regiones FECET.



En este escenario, las autoridades ambientales cobran fuerza, en especial aquellas encargadas del control en las áreas en las que operaría el FECET, que requieren de una atención inmediata para asegurar los recursos necesarios para su acción, la cual incluye la formación de funcionarios capaces de entender la interrelación entre la organización social y política de las comunidades locales de estos territorios, sus estructuras económicas propias y la diversidad ecosistémica y biológica. Lo paradójico es que los sistemas de financiación de estas

entidades, las corporaciones autónomas regionales (CAR), son muy poco eficientes en los territorios donde las necesidades de un ejercicio de control y autoridad ambiental son más urgentes. Por esta razón, en 1996 se creó el Fondo de Compensación Ambiental (FCA), mediante la Ley 344 de 1996, como una cuenta de la nación, sin personería jurídica y adscrito al ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS). Hoy, este fondo requiere de una revisión y fortalecimiento.



De acuerdo con el MADS, el Fondo de Compensación Ambiental es “un instrumento financiero de redistribución de recursos entre Corporaciones, con beneficio para aquellas que cuentan con menores posibilidades de generación de ingresos, incluyendo a las Corporaciones de Desarrollo Sostenible”. Es una cuenta adscrita al MADS y su manejo está sujeto al Estatuto orgánico de presupuesto. Los ingresos del FCA son montos transferidos por las corporaciones autónomas regionales, correspondientes al 20 % de los recursos percibidos por concepto de transferencias del sector eléctrico<sup>1</sup>; el 10 % de rentas propias, con excepción del porcentaje ambiental de los gravámenes a la propiedad inmueble y “de aquellos que tengan como origen relaciones contractuales interadministrativas” (Ley 344 de 1996). Los aportantes son las CAR, y los beneficiarios son las 15 corporaciones de menor presupuesto total vigente, incluyendo las siete corporaciones de desarrollo sostenible: CDA (norte y oriente amazónico), Corpoamazonía, Corpomojana, Corpourabá, Coralina, Codechocó y Cormacarena. Sus recursos se destinan a la financiación del funcionamiento, inversión y servicio de la deuda de las corporaciones beneficiarias.

No hay duda de que es necesario determinar unos ingresos fijos adicionales, desde el presupuesto nacional y desde los

aportes correspondientes a la participación porcentual del recaudo de impuestos como el ICA y el predial, que requieren de la disponibilidad del catastro y de bases de datos actualizadas de las actividades comerciales, industriales y de servicios en los territorios correspondientes. Al igual que el FECET, el FCA puede tener acceso a recursos provenientes del sistema general de regalías y del sistema general de participaciones.

La reciente creación del Fondo para la Vida y la Biodiversidad, en 2023, abre una puerta a recursos que se pueden destinar a la contención de la deforestación y a la generación de acciones que controlen los posibles abusos del FECET, para asegurar el ejercicio de la justicia ambiental y los procedimientos que lleven a un ordenamiento territorial alrededor del agua como estrategia técnica y política para enfrentar los impactos de las transformaciones productivas en las regiones del FECET<sup>2</sup>. De manera eventual, este fondo podría contribuir a la restauración y recuperación de ecosistemas deteriorados por las acciones de “desarrollo”. Las CAR podrían tener acceso a los recursos de este fondo mediante la presentación de proyectos específicos tendientes a financiar el control de los proyectos de desarrollo y el ejercicio de la autoridad ambiental en los territorios del FECET.

<sup>1</sup> La Ley 99 de 1993, ordena que toda empresa generadora de energía hidroeléctrica debe transferir el 6 % de las ventas de energía a los municipios y corporaciones autónomas regionales (CAR), situadas en la cuenca hidrográfica y el embalse. En cuanto a las termoeléctricas, el porcentaje a transferir corresponde al 4 % de las ventas de energía. De estos ingresos, cada CAR aportante al Fondo de Compensación Ambiental (FCA) destina el 20 %.

<sup>2</sup> Este Fondo tendrá operación en el 100 % del territorio colombiano, para promover, entre otras cosas, el desarrollo de 13 ecorregiones estratégicas que han sido identificadas en el Plan Nacional de Desarrollo; impulsará el Plan Integral de Contención de la Deforestación en 28 núcleos de deforestación, dándole prioridad a 22 núcleos ubicados en la Amazonia; desarrollará el programa de Pagos por Servicios Ambientales, y priorizará la restauración de ecosistemas.

Este fondo se administra por medio de una sociedad fiduciaria, encargada de girar los recursos necesarios a cada uno de los proyectos priorizados en los consejos directivos. El gobierno actual (2022-2026) proyecta que, para el 2026, se inviertan más de cinco billones de pesos en proyectos ambientales a través del fondo<sup>3</sup>. Las corporaciones autónomas regionales (en especial aquellas con menores presupuestos y localizadas en territorios FECET) pueden obtener parte de esos recursos, mediante la presentación de proyectos concretos en temas como acción y resiliencia climática; gestión ambiental comunitaria; recuperación, conservación, protección ambiental; ordenamiento, manejo, uso y aprovechamiento de los recursos naturales renovables; conservación y fortalecimiento de la biodiversidad;

reducción de la deforestación y su monitoreo; conservación de fuentes hídricas; protección, preservación, restauración y uso sostenible de áreas y ecosistemas estratégicos a través de programas de reforestación y restauración; fomento de la conservación y uso sostenible de la biodiversidad.

Hay otras fuentes posibles de recursos que se deben revisar, en otros fondos como el Fondo Nacional Ambiental (FONAM), el Fondo Colombia Sostenible (FCS) y el Fondo de Adaptación. El fondo nacional ambiental es un sistema especial de manejo de cuentas del ministerio del Medio Ambiente, con personería jurídica, patrimonio independiente, sin estructura administrativa ni planta de personal y con jurisdicción en todo el territorio nacional.



<sup>3</sup> Los recursos para la operación de este fondo llegan del presupuesto general de la nación, porcentajes de impuestos, donativos, dineros de la cooperación nacional e internacional, y 80 % del impuesto al carbono.

La fuente de financiación de la línea de proyectos de inversión ambiental proviene de los recursos ordinarios de inversión, de recursos recaudados para tal fin y de los recursos de crédito externo del presupuesto general de la nación, asignados al FONAM. Los recursos con destinación específica, provienen de “los recaudos que se generan por la administración y manejo de las áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales, los servicios de evaluación y seguimiento de licencias (Autoridad Nacional de Licencias Ambientales) y demás instrumentos de control y manejo ambiental, las multas y los recursos para ejecución de proyectos en la Amazonía colombiana y la Dirección de Bosques, Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos” (MADS, 2024). El ministerio puede contribuir, desde el FONAM, para financiar la ejecución de “actividades, estudios, investigaciones, planes, programas y proyectos, de utilidad pública e interés social, encaminados al fortalecimiento de la gestión ambiental, a la preservación, conservación, protección, mejoramiento y recuperación del medio ambiente y al manejo adecuado de los recursos naturales renovables y de desarrollo sostenible” en las áreas de acción del FECET.

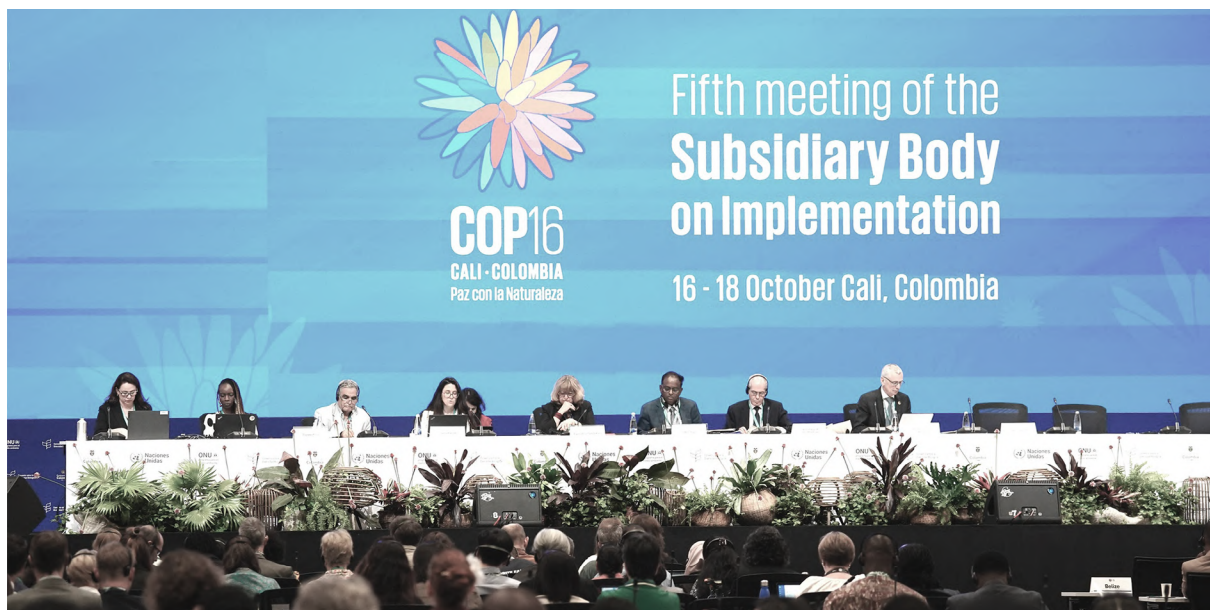
El fondo Colombia Sostenible, que recibe aportes de los gobiernos de Noruega, Suecia y Suiza, bajo la administración del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), contribuye a reducir la deforestación, conservar la biodiversidad y aumentar la resiliencia y el desarrollo rural sostenible, para mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales en zonas afectadas por la violencia. Sus objetivos tienen puntos de encuentro con los del FECET: transformación ambiental y productiva, sostenibilidad y adaptación al cambio climático, equidad de

género, desarrollo con identidad de grupos étnicos, “como mecanismo para el cierre de brechas sociales, económicas y territoriales”. Entre los proyectos de convergencia con el FECET, podrían estar el fortalecimiento de la gobernanza forestal; fortalecimiento de capacidades locales para la gestión de proyectos e innovación territorial; promoción de estrategias innovadoras para el desarrollo rural sostenible y la conservación ambiental; formación y fortalecimiento de capacidades para la lucha contra la deforestación; transformación digital para la lucha contra la deforestación; promoción de la inversión verde y la bioeconomía para la lucha contra la deforestación; emprendimiento social y económico para la lucha contra la deforestación; iniciativas comunitarias para la promoción de productos forestales no maderables, como apoyo a la lucha contra la deforestación, y zonificación ambiental participativa para el ordenamiento ambiental y la gobernanza territorial.

Por último, el fondo de adaptación, adscrito al ministerio de Hacienda y Crédito Público (MHCP), fue creado para atender la construcción, reconstrucción, recuperación y reactivación económica y social de las zonas afectadas por los eventos derivados del fenómeno de La Niña, de los años 2010 y 2011. Esta condición (sólo atiende poblaciones afectadas por los eventos de 2010-2011) lo limita, aunque es un fondo “entidad”, con una planta de funcionarios permanente, que atendió cerca de dos mil proyectos y que, como entidad técnica, construyó 60 planes de ordenación y manejo de cuencas hidrográficas (PONCAS). La Ley 1753 de 2015, le atribuyó a este fondo la facultad de ejecutar proyectos integrales de gestión del riesgo y adaptación al cambio climático, con un enfoque multisectorial

y regional, pero desde 2020 no recibió dinero ni proyectos. Hoy está concentrado en la región de la Mojana. El presidente Petro sugirió trasladar este fondo al MADS, para convertirlo en la institución a cargo del cambio climático, pero hasta el momento sigue adscrito al MHCP. Una propuesta obvia es que el FECET y el fondo de adaptación pudieran converger, dada su afinidad de objetivos y sus territorios de acción.

En la COP16, realizada en Cali, la gobernadora del Valle del Cauca propuso la creación de un nuevo fondo para financiar la conservación de la biodiversidad en la región del Pacífico. Sugirió que los países “desarrollados” tendrían que aportar para crear un fondo de financiación de las comunidades del Pacífico, que logran mantener la biodiversidad sin contar con recursos para ello. Los fondos son una alternativa interesante y probada de financiación, y apuntan a “disminuir las brechas” entre regiones y territorios. Pero la propuesta de creación del FECET debe estar articulada al fortalecimiento del fondo de compensación ambiental y a una mejor articulación de los fondos ya existentes, cuyos objetivos tienen puntos de encuentro con el FECET. Una tarea por hacer de inmediato.



## Bibliografía

---

IFMD (2024, agosto 5). *Informe final Misión de Descentralización*. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación (DNP)-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 261 p. Disponible en <https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/informe-final-mision-descentralizacion>

# La violencia como fracaso

Por: **Gonzalo Jiménez R.**

*Consultor de Indepaz*

*A balazos nunca han podido matar a una  
idea.*

ALEJANDRO JODOROWSKY

**A**nte la constante y enorme inmigración desde muchos lugares del mundo a Estados Unidos, el recién posesionado presidente de esta nación, Donald Trump, anuncia el despliegue inmediato de un contingente de *rangers* a la frontera con México; ante la tercera posesión en línea como presidente de Venezuela de Nicolas Maduro, el imputado expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez llama a una intervención militar en el vecino país para derrocar al régimen bolivariano, y, ante el resurgimiento lento pero seguro de la vida en Catatumbo, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) decide tomarse la región y perseguir y asesinar a excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y población civil acusada de ser amiga del Frente 33, de una de las tres disidencias de esta desmovilizada guerrilla, la llamada Estado Mayor de Bloques (EMB), con el propósito de tener control absoluto sobre un territorio que se le estaba saliendo de las manos.

Estos son apenas tres hechos que muestran que todavía hay quienes persisten en la equívoca idea de enfrentar diversas situaciones políticas y sociales apelando a las distintas formas de la violencia, sea esta institucional o ilegal. La frase “plomo es lo que hay” o el viejo adagio de que “el poder nace del fusil”, se han convertido en palabras huecas, que reflejan la incapacidad de solucionar problemas históricos como el hambre, la negación de derechos individuales y colectivos, la pérdida de libertades o las aspiraciones de construir un Estado socialista diferente al orden capitalista.

Trump, Uribe y el ELN, se igualan en fines y medios cuando plantean y actúan, apelando a las armas, para cambiar la sociedad; en el caso del primero, para “hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande”, en el del segundo para derrotar al

régimen “petrosantista”, antes llamado por él “castrochavista”, y en el de los terceros, para imponer un país de los trabajadores.

La lucha entre comunistas, a veces vestidos de socialistas, contra los grandes consorcios capitalistas, o por renovar el capitalismo, mediante el absolutismo del mercado, o de sustituir la democracia liberal por una democracia proletaria, ha adoptado la forma de lucha por erigir sociedades militaristas. Con tal de lograr sus objetivos, Trump se apoya en el poder manipulador de los dueños de las redes sociales y la capacidad de fuego de sus Fuerzas Armadas. Uribe se nutre de la estrategia paramilitar y la economía del narcotráfico, y el ELN se alimenta del control de la población urbana y campesina, incluyendo sus precarias economías, y la participación en negocios ilícitos rentables y crecientes.



Trump, Uribe y los elenos exponen fe ciega en la legitimidad de sus propias violencias, maquilladas a veces con tonos de legitimidad de la fuerza. Venden servicios de protección al débil o al poderoso, dependiendo de quién paga su oferta, para que este los retribuya con sumisión o con plata. Los tres se mantienen en el círculo vicioso de la violencia como supuesta partera de la historia, de la guerra como estrategia eficaz del progreso o de la revolución o de la violencia como un mal necesario y elemento constitutivo de la naturaleza humana y, por ende, de la vida en sociedad.

40

Al observar imágenes de los crímenes que el ELN ha cometido en Catatumbo, vienen a la memoria los asesinatos de varios de sus líderes, Lara Parada, Jaime Arenas y Víctor Medina Morón, entre otros, o la huida de su fundador, Fabio Vázquez Castaño, cuando la derrota del ELN en Anorí, y la muerte del cura Camilo Torres Restrepo, en su primera acción militar en Simacota; el asesinato de muchas personas en Machuca, por la voladura de un oleoducto, o su asociación con varios capitalistas para obtener rentas de la venta de petróleo de contrabando, lo cual lleva a pensar que el lema de “liberación o muerte” es un lema para eternizar su condición de grupo minoritario, que puede perturbar al Estado con acciones esporádicas e intimidar a la población con extorsiones y amenazas, pero nunca pasará a la tan promocionada guerra revolucionaria por la toma del poder. El ELN ha llegado a establecer como ley histórica el empate técnico entre fuerzas combatientes: el Ejército no es capaz de aniquilar la guerrilla y esta no es capaz de vencer a las Fuerzas Armadas gubernamentales. Es la afirmación en un dogma, que adquiere carácter de doctrina: “nunca ganaremos, pero tampoco seremos vencidos”, es mejor estar armados que luchar con la fuerza de la palabra.

En los años noventa del siglo pasado, varios grupos insurgentes, Movimiento 19 de Abril (M-19), Ejército Popular de Liberación (EPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS), dieron el tránsito a la lucha civil y, desde entonces, se logró, con su concurso, al menos dos grandes resultados: reformar la Constitución de 1886 y volverla una carta de paz y de derechos, y triunfar en las elecciones presidenciales de 2022, con Gustavo Petro y Francia Márquez, liderando un programa de reformas titulado Pacto Histórico.

En 2016, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, las FARC-EP, se sumaron a esta corriente civilista y firmaron un Acuerdo de paz con el Estado colombiano, acuerdo que aún espera ser cumplido a cabalidad, pero que definió pautas para una reforma rural integral, incluyendo la sustitución de cultivos de uso ilícito por economías productivas legales, formalizar un estatuto de oposición y dar fuerza vinculante a la participación política ciudadana.

En el entretanto, el ELN ha jugado a varias bandas: “hablamos de paz, pero sin pensar en dejar las armas”, “hablamos de paz mientras fortalecemos posiciones que otros han abandonado”, “hablamos de paz para llegar al socialismo, no para ser cooptados por un capitalismo degradado”. Cuando se vieron al fin solos, y para mantener su influencia social, que ha escondido siempre su debilidad armada, empezaron a hablar de paz con los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque. Con el primero llegaron hasta el calentamiento y, con el segundo, colaboraron en el esfuerzo del Centro Democrático y otros sectores políticos por hacer trizas la paz, aunque ni unos ni otro lo lograran del todo.



La esperanza en una fase de diálogos que condujera a una paz con los elenos, inscritos en una estrategia de paz total, como la denominó el gobierno de Gustavo Petro, reverdeció en los primeros meses de este mandato presidencial. Una agenda de participación social, orientada a que fuera el pueblo el que hablara, adquirió solidez y mostró que la fuerza insurgente era inferior a una fuerza popular cansada de la guerra. La estructura centralista y federativa del ELN se resquebrajó y las presiones por diálogos territoriales cobraron vigencia, y el resultado fue la apertura de una mesa con el grupo Comuneros del Sur en Nariño y la pérdida de espacio armado en Chocó, Cauca y Catatumbo, donde otros grupos los desbordaron. Cuando, ante estos hechos, se esperaba una postura favorable a la paz, siguiendo el esquema de ejecutar lo acordado, el ELN decidió recomponer su estructura atacando a los firmantes de paz, a los combatientes del frente de las FARC-EP

en cese al fuego y a la población civil que no estaba de acuerdo con sus imposiciones. Así, el ELN se hermanó con los paramilitares: tierra arrasada, para que todo mundo tenga claro quién manda, y las promesas camilistas, de actuar con amor eficaz, fueron olvidadas.

Hoy se oyen voces que dicen que fracasó la paz total y aprovechan para pontificar sobre lo que debe hacerse y no hacerse, aunque sin comprometerse con acciones de fondo, como sería lo esperado. Por su parte, el gobierno reconoce errores, por ejemplo, en la inteligencia militar y el control de fronteras, y decreta la conmoción interior para actuar en Catatumbo, siguiendo un esquema de seguridad humana que combina gasto social, protección de la población civil e intervención militar. Al mismo tiempo, distintos sectores sociales se movilizan para reclamar respeto por sus vidas, asumiendo la actitud de quienes consideran que todas las violencias han fracasado.



# La salud del ambiente y la salud humana en *La cruel pedagogía del virus*<sup>1</sup>

**Por: Edith Gamboa Saavedra**

*Ph. D. en Filosofía, Universidad Industrial de Santander.  
Magíster en TICEA y especialista en Derecho Comercial,  
Universidad Externado de Colombia. Abogada y  
filósofa, UIS*

**L**a salud de la naturaleza y la salud humana están estrechamente relacionadas, y uno de los textos donde podemos observar esto, es en *La cruel pedagogía del virus*. En efecto, el profesor portugués Boaventura de Sousa Santos compartió algunas de las reflexiones acerca de la pandemia del covid-19 en este, su libro.

---

<sup>1</sup> El presente escrito es una versión realizada en el año 2022, y corresponde a un subcapítulo de la tesis doctoral sobre el tema: *Constitucionalismo ambiental y reconocimiento de personalidad a seres no humanos declarados sujetos de derecho: Fundamentos filosóficos en juego para una propuesta constitucional en Colombia*, Universidad Industrial de Santander (Escuela de Filosofía), UIS. Bucaramanga, Colombia.



Cuando De Sousa (2020) expresa el problema planteado en la pregunta: “¿Qué conocimiento potencial proviene de la pandemia de coronavirus?” (p. 19), está partiendo de al menos tres supuestos. El primero de estos, es una respuesta afirmativa a la posibilidad epistémica de la pandemia en los seres humanos y, específicamente, en Latinoamérica y el Caribe. Segundo, la realidad de que es posible acceder y participar de dicho conocimiento si se detiene a reflexionar acerca de él. Tercero, la realidad de una pandemia cuya existencia era cuestionada en la fecha de publicación del escrito, mayo de 2020. Cabe advertir que, en ningún momento, lo anterior significa que nuestros conocimientos puedan tomar y analizar todas las realidades, ni mucho menos que lleguemos antes que ellas.

Así, en esta primera edición, el autor propuso al menos seis lecciones a partir de un virus del que no desestima su valor pedagógico. ¿Cuáles son estos aprendizajes? Las condiciones para enfrentar una pandemia son muy distintas en una y otra época: la pandemia sí discrimina, la pandemia no es ciega; los capitalismo no deben seguir siendo los modelos únicos o predominantes; la crisis ha visibilizado la consecuente desacreditación de los discursos de extremas derechas; aunque estemos en el siglo XXI, con la pandemia, se ha dado un fortalecimiento del colonialismo y del patriarcado; hay que fortalecer a la comunidad y al Estado como principios de regulación, para tener un equilibrio en la relación Estado, comunidad y mercado.

Conviene advertir que esta obra se encuentra subdividida en cinco capítulos y, en el cuarto, la persona lectora encontrará el desarrollo de las lecciones propuestas. Para los efectos de esta reseña, junto con esta doble trilogía de lecciones, conviene realizar algunas reflexiones a partir de lo señalado en la obra en sus diferentes acápites. De esta manera, en los próximos párrafos se describirá de manera sintética el contenido planteado en cada uno, junto a una valoración crítica sobre su pertinencia.

En el primer capítulo, el autor evalúa el concepto de normalidad, concepto tan “normal” para la gran mayoría de habitantes, que, por ello, pasa desapercibido para una crítica de este. En efecto, nunca en las últimas décadas se ha tenido normalidad, ni apenas pase la pandemia se volverá a tener tal normalidad automáticamente. Aquello que pensamos “normal” no es sino la expresión de profundas relaciones de dominación estructural y hegemónica, en especial del neoliberalismo (ámbito político) y de la economía de mercado (ámbito económico), que se expresan a través de las crisis ya existentes desde antes de la pandemia y que la actitud humilde ante ellas no hace de suyo morigerar con la disminución o con la finalización de la pandemia (De Sousa Santos, 2020). En este caso, resulta cierto que la tal “normalidad” no sólo no existe, sino que no existió antes. Así, nunca fuimos normales, la pandemia comporta la anormalidad en forma repetida o doble. En todo este análisis, el componente económico que subyace, pero predomina, es advertido por el autor.

44

Desde este primer acápite, se encuentra planteado el tema de la cuestión china, que ocupa una posición importante en los postulados de De Sousa. El binomio China versus Estados Unidos no puede pasar desapercibido a la hora de realizar juicios y conjeturas sobre los orígenes de la pandemia, del virus y demás. Con relación a esta temática, el autor considera que “desde el punto de los Estados Unidos existe una necesidad urgente de neutralizar el liderazgo de China en cuatro áreas: la fabricación de teléfonos móviles, las telecomunicaciones de quinta generación (inteligencia artificial), los automóviles eléctricos y las energías renovables” (2020, p. 27). En efecto, de acuerdo a la postura del autor, detrás de cada gran guerra existe una guerra económica-mercantil y, detrás del manejo mediático de la pandemia, hay un conjunto de relaciones económicas y monetarias en juego, en las

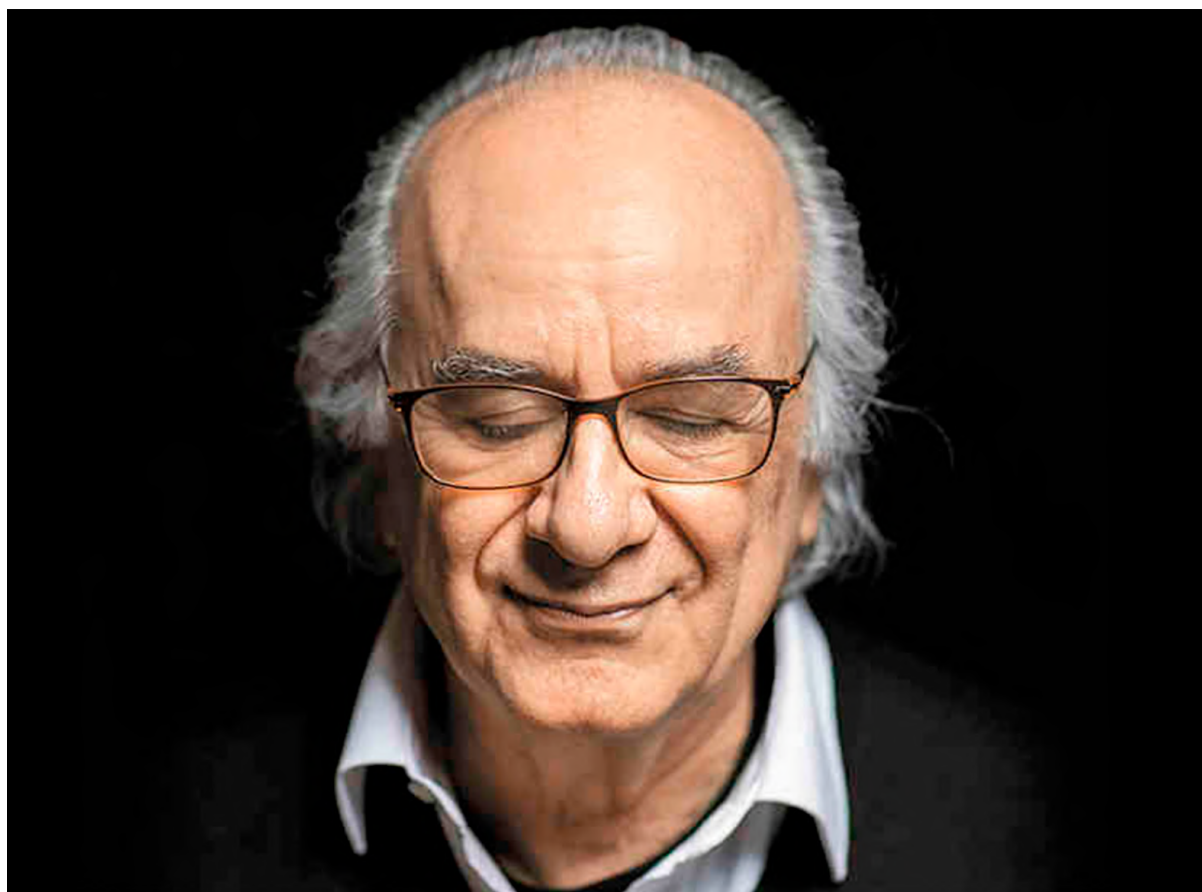
que los Estados Unidos y China tienen sus intereses, no siempre excluyentes en forma expresa, pero, en todo caso, intereses en franca y abierta competencia entre sí.

Para finalizar este primer capítulo, yéndonos a las situaciones sociales de las personas y colectivos más vulnerables, el autor llama la atención acerca de las invisibilidades que paradójicamente crea el hacer visibles ciertas problemáticas asociadas a las emergencias de la pandemia. Son aquellas personas que ya vivían en suficientes condiciones de hacinamiento, segregación e insuficiencia sanitaria, quienes reciben orden de lavarse las manos con un agua inaccesible para ellas, de permanecer separadas entre unas y otras en un espacio físico que no existe. A esto se añade el requerimiento de usar elementos de protección o bioseguridad, que no siempre son fáciles de conseguir ni de costear.

En el segundo capítulo, el autor no desaprovecha la ocasión, en plenos inicios de pandemia y de las cuarentenas, para explicar en prosa sencilla y también de manera figurada, el concepto de ‘mercado’, concepto fundamental en todo su trabajo como académico, teórico y militante en un contexto de las epistemologías del sur. En efecto, se trata de un personaje (el mercado) que ha tomado ilegítimamente el lugar del Estado para mediar, a su modo, entre el ser y el deber ser. En esta parte encontramos varias trilogías, que el autor usa de manera alegórica para explicar las complejas relaciones entre el Estado, la comunidad y el mercado. En este sentido, el mercado, como personaje conceptual, es representado como “ese mega ciudadano formidable y monstruoso que nadie jamás vio, tocó ni olió, un ciudadano extraño que solo tiene derechos y ningún deber” (2020, p. 31), por tanto, urge retomar a los dos primeros en su poder regulador, es decir, al Estado y a la comunidad.

Finalmente, hallamos una trilogía de tres reinos: el *reino de las divinidades*, ya mencionado anteriormente, el *reino de las causas* y el *reino de las consecuencias*. La primera de estas es *divinidad Dios-divinidad virus-divinidad mercado*, en la cual los tres son representados como divinidades en juego, una con más presencia, más atributos de bendición o de maldición que las otras; hacia ellas y hacia todos los demás, en buen grado de invisibilidad, porque para el autor esta trilogía es la menos notoria entre las tres que propone. Nótese que el mercado está en ambas trilogías, la de los ámbitos de regulación y la de los dioses.

En cuanto al reino de las causas, un poco más visible que el anterior, se da una trilogía compuesta de capitalismo-colonialismo-patriarcado, trinomio denunciado por el autor conforme con la filosofía y sociología expuestas a lo largo de su trabajo, trayectoria y experiencia. Se trata de tres unicornios, cada uno con las características descritas por Leonardo da Vinci. En efecto, esta metáfora del unicornio es útil para enseñar que, a pesar de la intemperancia y del comportamiento del fantástico animal, este tiene un punto débil y, por lo tanto, es posible que sea vencido, puesto que, como señala De Sousa, “sucumbe a la astucia de todo el que logre identificarlo” (2020, p. 34). Conviene detenerse aquí en el poder de los tres unicornios juntos, porque, para el autor, el capitalismo es como la condición de posibilidad del colonialismo que “ocultó su desaparición con la independencia de las colonias europeas, pero de hecho, continuó metamorfoseándose en colonialismo, imperialismo, dependencia, racismo, etc.” (De Sousa, 2020, p. 36), y del patriarcado.



Sin embargo, sin perjuicio de los perniciosos efectos del capitalismo y, en general, de estas relaciones, queda el interrogante de cómo esto de la paternidad del capitalismo sobre el colonialismo y el patriarcado podría ser si, en todo caso, las relaciones capitalistas han sido menos históricas que las otras dos, fácilmente evidenciables desde parte de la antigüedad de la humanidad, cuando aún no existía el capitalismo. Conceptualmente, también se podría considerar una menor antigüedad del capitalismo frente al colonialismo y el patriarcado, aunque el capitalismo tenga el poder de potenciar a las tres dominaciones juntas (trilogía capitalismo-colonialismo-patriarcado). En efecto, aún en la actualidad, puede entrecruzarse a comunidades no declaradas y mucho menos no autodeclaradas capitalistas, pero que actúan como tal en sus relaciones o que, en todo caso, han tenido alguna o ambas de las otras formas de dominación, es decir, colonialismo y/o patriarcado. Con otras palabras, si bien el colonialismo y el patriarcado pueden coexistir y depender del capitalismo, también pueden y han podido existir de manera independiente, aunque para el autor “solo los tres juntos son todopoderosos. Es decir, mientras haya capitalismo, habrá colonialismo y patriarcado” (2020, p. 37).

Entonces, aquí haría falta explicar para quién o en qué forma funciona el capitalismo como condición de posibilidad de los otros, más allá de ser uno de los tres factores perversos en dicha relación, en el siglo XXI de la pandemia. O al menos, proponer expresamente un concepto de capitalismo lo suficientemente abierto y general, que admita variaciones, para reconocerle dicho poder de condición de posibilidad frente a los otros dos unicornios, como se ha mencionado; y, a estos últimos, al

colonialismo y al patriarcado, la suficiente especificidad y relación de dependencia con el capitalismo cuando podría pensarse, por parte de la persona lectora, que también estos actúan en maneras independientes y no sólo dependientes o interdependientes. Pero esto no impide la intencionalidad y la claridad de las tesis del autor, sino que, por el contrario, es una muestra de honestidad intelectual que lo sitúa en aquellos pensamientos y prácticas intelectuales y militantes que le han caracterizado. Se trata de un sello en su escrito, de su personalidad, como de los contenidos que ha investigado o militado. Sea como fuere, para De Sousa queda claro que “estos son los principales modos de dominación” (2020, p.35).

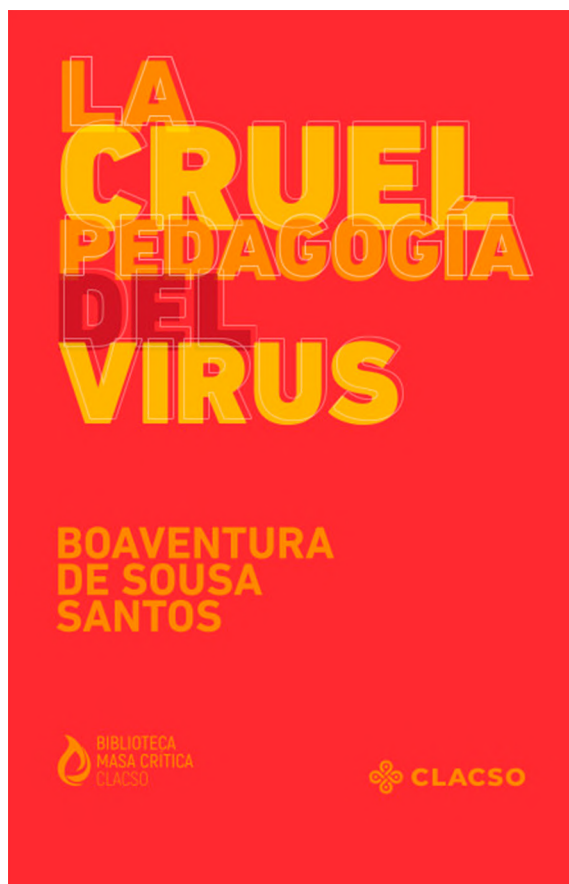
Ahora, el último reino de los tres es el reino de las consecuencias, y este es el más visible, aunque requiera el sobrepasar ciertas dificultades que impiden o niegan su visualización. Se trata de dos vistas: una social y otra ecológica. Como lo expone De Sousa (2020), “este reino tiene hoy dos pasajes principales donde lo siguiente es más visible y cruel: la concentración escandalosa de riqueza/desigualdad social extrema y la destrucción de la vida en el planeta/la inminente catástrofe ecológica” (p. 37). El carácter de las consecuencias es, pues, sionatural.

Además, encontramos otro aspecto que denuncia De Sousa, y es el del papel de la intelectualidad en relación consigo misma y en comparación con los políticos. Es decir, aquellos “dejaron de mediar entre las ideologías, las necesidades y las aspiraciones de los ciudadanos comunes [...], escriben sobre el mundo, pero no con el mundo” (2020, pp. 38- 39). En efecto, las personas intelectuales se han dedicado a estar consigo mismas y con sus comunidades académicas.

La queja es que no sólo la gente de la política ha dejado de mediar entre la ciudadanía y sus necesidades o aspiraciones, sino también la intelectualidad. La propuesta para quienes pertenecen a la academia, es que “estén atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas” (De Sousa, 2020, p. 41). Ahora, en apoyo de esta denuncia, el autor presenta dos ejemplos externos a Latinoamérica y al Caribe, a través de los cuales se discuten las condiciones del ejercicio de la democracia y de las libertades (o su restricción), en medio de la emergencia sanitaria de la pandemia de covid-19, en donde a la intelectualidad se le presenta un nuevo desafío, como es el de distinguir la ‘excepcionalidad de la excepción’. Por ejemplo, habría que distinguir entre Estado de excepción democrático y Estado de excepción antidemocrático.

El capítulo tercero, “Al sur de la cuarentena”, es el más relevante y el más extenso de los cinco que contiene *La cruel pedagogía del virus*. Este acápite desarrolla la cuestión de lo que es ‘el sur’, de acuerdo con lo expresado por el autor a lo largo de su trayectoria académica; amplía el concepto como algo que trasciende a lo geográfico y lo presenta como categoría de análisis abstracta y concreta, simultáneamente, a partir de algunos referentes y ejemplos. De Sousa advierte acerca de la visibilidad mediática porque hace que se escondan otros aspectos que merecen la atención.

La consigna “es bueno tener en cuenta las sombras que crea la visibilidad” (De Sousa, 2020, p. 27), que mencionó en el primer capítulo, es desarrollada en este. A escasos dos meses de la declaratoria de pandemia por



parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), y luego por parte de los Estados, Boaventura redimensiona el concepto de ‘sur’ y visibiliza a personas o comunidades vulnerables que están sufriendo en tiempo real la dobleanormalidad mencionada al principio de este escrito: la de la injusticia estructural e histórica y la de la crisis pandémica temporal. En efecto, “el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y cultural, es una metáfora de sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación

sexual” (De Sousa, 2020, p. 45). (Esto es, Boaventura escribió el libro muy temprano, a escasas semanas de la pandemia).

Sin embargo, el autor no menciona otros grupos, como los del personal cuidador y de la salud, ya de por sí con situaciones altamente complejas frente a su propia salud y la de los demás. Considero que de estos últimos no se habla, ya que (como sucedió) constituyen parte de las noticias y de la visibilidad cotidiana de la pandemia. Los efectos discriminadores de ella se encuentran también en otros colectivos que De Sousa (2020) llama sur, “son los grupos que tienen en común una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella” (p. 45). En efecto, el sur está compuesto (señala de manera enunciativa, más no taxativa) por las mujeres; las personas que trabajan en situación precarizada, informal, autónoma y ambulante; las personas sin hogar, habitantes de calles, de periferias, asentamientos y otras formas irregulares de habitabilidad; las personas en condición de migración, buscadores de refugio, las personas en condiciones de desplazamiento interno, en condición de indocumentación; personas con situación y condición de capacidades diversas<sup>2</sup>.

En todo ello, aunque la lista no pretende exhaustividad, no se mencionan expresamente otras vulnerabilidades, como pueden ser ciertos grupos étnicos y naciones primeras, la niñez y adolescencia, animales, entre otros, que también ya tenían situaciones suficientes de exclusión, que la pandemia agravó aún más. Acerca de este punto, la conclusión de De Sousa (2020) es que “para los habitantes

de las periferias más pobres del mundo la emergencia sanitaria actual se combina con muchas otras emergencias” (p. 53).

Ahora sí llegamos al cuarto capítulo, el de las seis lecciones. Veamos las partes de esta lección hexagonal. Primero, los tiempos y la percepción social: las condiciones informáticas, políticas y tecnológicas para enfrentar una pandemia, en una u otra época, son muy distintas. Segundo, la discriminación y la pandemia: la pandemia sí discrimina, la pandemia no es ciega. Tercero, la morigeración de los capitalismos: estos no deben seguir siendo los modelos únicos o predominantes. En efecto, hay que buscar la coexistencia de modelos alternativos. Cuarto, la imposibilidad de acción de discursos de extrema derecha frente a la pandemia: la crisis visibilizó la consecuente desacreditación de los mismos. Quinto, el fortalecimiento del colonialismo y el patriarcado: estos no se murieron, sino que mudaron. Sexto, el equilibrio entre Estado, comunidad y mercado: ante el predominio del mercado, hay que fortalecer a la comunidad y al Estado como principios de regulación.

El quinto y último capítulo, es claro y expresivo en afirmar que la vida humana es una inmensa minoría de la vida, pero que ella no ve al planeta como un hogar común y a la naturaleza como sujeto de amor y respeto, en vez de propiedad y objeto. Frente a ello, se requiere luchar contra la cuarentena del capitalismo, con sus condiciones discriminatorias, pues el capitalismo puro y duro ya nos tenía encerrados en una cuarentena que ahora se convirtió en “cuarentena dentro de la cuarentena”.

---

<sup>2</sup> También, personas que han alcanzado la adultez mayor y que, además, habitan en centros, residencias y hogares, sea de manera voluntaria o involuntaria, como suele suceder; personas encausadas privadas de la libertad; las personas en condiciones complejas de salud mental, antes o con ocasión de la pandemia.



La temática del libro es pertinente, está llena de provocaciones y cuestiones para la discusión. Dentro de estas, destaco las siguientes: en primer lugar, el llamado del autor a cuestionar por qué frente a la crisis climática y a la contaminación ambiental, existentes mucho antes de la pandemia, no se ha actuado con la premura con la que sí se actuó en esta. Segundo, la puntualización que hace el autor sobre los gobiernos menos apegados a las prácticas neoliberales, los cuales manejaron de manera más efectiva la crisis sanitaria, merece la atención. Con relación a esto, habría que incluir en la discusión el análisis acerca del grado de justificación de las restricciones y controles que muchos gobiernos tuvieron y conservaron aún, así como también los logros de la prevención y manejo de la pandemia en las estadísticas de salud pública. Tercero, a inicios de la pandemia De Sousa observa con pesimismo la etapa posterior, en cuanto al gasto social y los servicios públicos esenciales. Frente a ello, los gobiernos tratarán de evidenciar un aumento del gasto social y hasta de sus endeudamientos o empréstitos para suplirlos, así como de subsidios y otras subvenciones a personas, familias o empresas, por causa de la pandemia.



Para finalizar, hay tres grandes características en este trabajo: predictibilidad, propositividad y pedagogía. Años después puede decirse que lo que De Sousa anticipó el pasado mayo de 2020 no sólo no dejó de cumplirse, sino que fue mucho peor para algunos casos, sobre todo, para el sur. Por ejemplo, acerca de su frase “lo más probable es que cuando finalice la cuarentena, regresen las protestas y los saqueos, sobre todo porque la pobreza y la pobreza extrema aumentarán” (2020, p. 81), puede decirse que un año después de su publicación, en el caso colombiano, esto se cumplió.

Ahora bien, el título *La cruel pedagogía del virus* no significa de suyo que seamos capaces de aprender, sino que el virus es capaz de enseñar. La cuestión acerca de la posibilidad de aprender es un interrogante que quedará en manos de quien lee el texto y que, además, se podría sorprender con el grado de predictibilidad de sus presupuestos

que, en una etapa tan temprana de la pandemia y de las cuarentenas, haya podido formular el autor en su publicación realizada en 2020, como se indicó.

En cuanto a la pedagogía, término usado en el título, es indispensable su papel para el cambio que se propone: “solo mediante una nueva articulación entre los procesos políticos y civilizadores será posible comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita” (De Sousa, 2020, p. 83). Hoy podemos decir que la enseñanza ha sido cruel, que, como señalan Almeyda y Botero (2021), cada familia, institución educativa y nación la ha vivido a su modo. Pero, ¿ha sido efectiva? ¿Al menos algo se ha aprendido? Sí ha habido enseñanza y sí, ha sido cruel, eso lo sabemos. El aprendizaje o el desaprendizaje es otra cosa.

50



Como se sugiere en este libro, una de las enseñanzas para la academia y la investigación universitaria es buscar la mayor cercanía a las necesidades de las personas y del entorno natural. La academia no debe dar la espalda a las desigualdades educativas generadas por el covid-19, sino que ha de tomar medidas para paliar las brechas de acceso y permanencia a la educación. En este sentido, los círculos intelectuales están llamados a producir discursos y prácticas en torno a la sensibilidad social, a estudiar el impacto de la crisis pandémica y proponer soluciones guiadas por las lecciones adquiridas de esta experiencia. Entonces, uno de los aprendizajes consistirá en tener realmente presentes a quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad especial y en doble cuarentena. De este modo, la crueldad se irá morigerando y permanecerá la pedagogía.



## Referencias

---

Almeyda Sarmiento, Juan David y Botero Bernal, Andrés (2021). Un infierno después de otro: meditaciones sobre el hogar y la pandemia. *Discusiones Filosóficas*, 22(38), pp. 77-92. <https://doi.org/10.17151/difil.2021.22.38.6>

De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*; trad. de Paula Vasile. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 85 p. Disponible en <https://www.clacso.org/la-cruel-pedagogia-del-virus/>

# La sobriedad (digital) después de las fiestas

**Por: Carlos Jaime Barrios Hernández**

*Ph. D. en Informática y Ciencias Computacionales.  
Supercomputación y Cálculo Científico y profesor asociado,  
UIS. Profesor adjunto, Universidad de los Andes.  
Investigador invitado, Instituto Nacional de Investigación en  
Informática y Automática, INRIA (Grenoble, Francia).  
@carlosjaimebh*

La mayor parte de la civilización inicia un nuevo año, después de las fiestas, y con cierto ánimo y temor, ante expectativas de un nuevo comienzo. En estos días, está la expectativa de la llegada del viejo-nuevo gobierno de la potencia militar más grande el mundo y, por supuesto, muy sensible a la influencia de la tecnología, tanto de los propietarios de las compañías cercanas a ese viejo-nuevo gobierno y su para nada ya descarada incursión en otros países, a partir de opiniones basadas en versiones (convenientes), usando sus medios, como también aquellos que quieren acercarse para garantizar su permanencia monetaria (poderosa), y también aquellos que, aunque parecieran no estar tan cercanos, son muy sensibles a esas decisiones, pero continúan con su hoja de ruta: desplegando capacidades computacionales a todo el mundo (que sepa qué hacer con eso realmente), demandando más recursos naturales para la energía que requieren para funcionar (y para enfriarse) y, por supuesto, aportando a los seudocientíficos en sus especulaciones acerca de universos paralelos, paranoias, conspiraciones y catástrofes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por supuesto, según ellos, estas últimas, y todo lo malo, por culpa del progresismo mundial.

La otra parte de la civilización, que, si bien no suma para ser la gran mayor parte, es espectacularmente numerosa, y aún no inicia su nuevo año. También habrá fiestas y, por su cultura, reflexiones. Sobre todo, ante la oportunidad que viene dando Occidente. La misma que, desde diferentes escenarios y escalas, causan un poco de sonrisa y dan una cierta esperanza a la humanidad y a la vida, pues esa diversidad y multilateralismo, de cierta manera, balancea presiones y, claro, causa reacciones encontradas necesarias: desde gobiernos que se han tragado sus palabras, al decir que no negocian con comunistas/socialistas (o descarada y directamente con China), empresarios que han tenido que sonreír y estrechar la mano a nuevos socios orientales, dirigentes locales que en su religiosidad intentaban escribir en piedra que defenderían y educarían esos, los

valores occidentales, ante todo, mientras hoy pasean por China<sup>2</sup>. O públicamente reconocen que reciben su influencia<sup>3</sup>. Al escribir este artículo para *Encuentros*, masivamente y de una manera inesperada, refugiados digitales están saltando de plataformas hacia redes sociales de esta otra parte de la civilización. Ya, ante los conflictos del mundo (y la difusión igual en diferentes escalas de versiones y *fakes*, que ya hemos tratado en otras entregas de *Encuentros*), fundamentadas sólo en el interés monetizado del grupo que tiene ese medio de comunicación, alimentado tanto por la ignorancia, como la estupidez y el miedo, la gente, en medio de su cansancio y temor, migró hacia medios alternativos. Sobre todo los más jóvenes, que se creían más susceptibles. El temor y la catástrofe queda, ante todo, en aquellos un poco más viejos, porque viven en ese constante miedo.



<sup>2</sup> Podría incluir a aquellos que se desvelan viendo series y películas filmadas allí, mientras usan sus teléfonos menos caros pero con excelentes cámaras.

<sup>3</sup> No me compete opinar si es bueno o malo. Argumento, desde la diversidad tecnológica, una situación social interesante, tanto como lo plantean algunos colegas respecto a las baterías de energía para vehículos eléctricos.

Tecnológicamente, se observa una reconfiguración de las tendencias y necesidades ante los peligros que la misma tecnología pareciera encargarse de desplegar, aunque, como también se sabe, no es la tecnología en sí, sino los humanos y los que toman las decisiones con ella, y sobre ella, los que causan esos peligros. En computación, desde una visión multidisciplinaria y transdisciplinaria, surgen reflexiones que igualmente terminan siendo implementaciones tecnológicas en torno a la sostenibilidad, no sólo en el marco de una descarbonización, sino también el impacto en el humano y en la sociedad. La *sobriedad digital*<sup>4</sup>, aún como concepto, teniendo en cuenta que las tecnologías computacionales son fundamentales para nuestra vida *moderna*, que va más allá del estilo de vida, sino también, de una constatación de dependencia para tareas fundamentales que permiten la sobrevivencia, busca racionalizar el uso de esas tecnologías y dispositivos, planteando, primero que todo, igual una reducción del impacto negativo ambiental, pero, también, un aumento de la conciencia humana hacia lo que es necesario, tanto en exactitud como en rapidez. El concepto se

ha alimentado de la discusión académica y de la investigación, tanto en ciencias computacionales como en sociología, y, más allá de la discusión teórica, ha permitido, por ejemplo, el desarrollo de calendarizadores, orquestadores y manejadores de paquetes de aplicaciones (como el que usan para cargar sus aplicaciones en sus teléfonos) para garantizar no sólo un uso eficiente, sino también para ahorrar energía y hasta calidad de visualización necesaria, para disminuir consumo de energía<sup>5</sup>. En un mundo en el que la hiperutilización de técnicas computacionales de moda, no siempre necesarias pero que generan cierta rentabilidad, las malas costumbres de utilización normalmente excusadas por la actividad profesional (hay quienes reciben mensajes de WhatsApp a las 4:00 a. m. con cualquier pretexto de sus jefes, y si hay una queja, no sólo la *baneada*<sup>6</sup> o cancelación por parte del emisor, sino también social y que, ante cualquier excusa, tratan miles de datos para obtener resultados que podrían obtenerse con una calculadora de bolsillo, o que simplemente no aportan nada), y también, claro, por aquel gusto humano de estar a la moda.

---

<sup>4</sup> Un par de referencias interesantes, pueden ser consultados en Péréa, Céline; Gérard, Jessica y De Benedittis, Julien (2023). Digital sobriety: From awareness of the negative impacts of IT usages to degrowth technology at work. *Technological Forecasting and Social Change*, 194, 122670. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2023.122670>; y Tétard, Maxence y Tendero, Marjorie (2025). The Long Walk to Digital Sobriety in the European Union. En: Tendero, Marjorie y Weber, Christoph (eds.). *The European Environmental Conscience in the EU: Finance, Innovation, and External Relations of the EU*. Londres, Routledge, 248 p. (199). <https://doi.org/10.4324/9781032656359>

<sup>5</sup> También sirve para bloquear aplicaciones, restringir zonas de instalación y, por supuesto, otros usos no tan inocentes.

<sup>6</sup> El término ‘*banear*’ proviene del inglés “*ban*”, que significa prohibir o expulsar. En el contexto de la informática, *banear* se refiere a la acción de prohibir, restringir o eliminar el acceso de un usuario a un sistema, red, foro, grupo o plataforma específica.



Una de las preocupaciones más interesantes, pero que también ha permitido la generación de negocios, es precisamente las necesidades de cómputo de altas prestaciones y el manejo grandes volúmenes de datos. Sin esas posibilidades, por ejemplo, no se podría usar ningún *prompt*<sup>7</sup>. Ni para jugar, ni para que arme el discurso a decir en algún acto público, o para buscar algo que realmente pueda servir para algo. Detrás de esa instrucción, hay un soporte arquitectural computacional que permite paralelismo, y detrás del lenguaje interpretador, hay una compilación, con todo lo que implica en el desarrollo de la computación y que pareciera que quisiera obviarse muchas veces (tal vez para generar consumidores y no creadores, o técnicos y no ingenieros), y cada vez que se usa, para que ese paralelismo y esas capacidades soporten ejecuciones, hay miles de unidades de procesamiento diversas (CPU, GPU, TPU, DPU), sistemas de memoria, de almacenamiento y transferencia de datos que deben balancear esa carga de trabajo (claro, se han programado y se programan para ello), consumiendo energía, agua, generando calor y, con el tiempo, por diferentes razones, basura. En el camino, por supuesto, al obviar competencias y generar tantos *expertos usuarios*, los humanos ingenieros se zonifican y los otros quedan relegados a lo poco original, pero de

---

<sup>7</sup> Un *prompt* es una instrucción, pregunta o texto que se utiliza para interactuar con sistemas de inteligencia artificial (IA). Su función principal es guiar la generación de respuestas o resultados específicos, por parte de la IA, estableciendo el contexto y la tarea que se espera que realice.

moda. Justo lo necesario para ser un empleado útil. Certificado y con el lenguaje necesario para recibir órdenes. Y es, entonces, un argumento más para entender que esa adquisición de competencias y conocimientos, y más en la formación profesional y la técnica también, adquiere una dimensión política que muchas veces se prefiere obviar, por comodidad. Pero la reflexión ante el conocimiento y el desarrollo tecnológico no se obvia, pues el impacto y la influencia son claros. La discusión en torno a la sobriedad digital tiene en cuenta igual esas dimensiones, sobre qué tipo de humano (sea ingeniero, científico o simple usuario) se quiere ser.

Los objetivos, como introduce, básicamente son reducir el consumo de recursos (energía principalmente), garantizar el uso eficiente de los recursos, optimizando y prolongando el ciclo de vida útil, y el más difícil, cambiar hábitos de uso en los humanos, es decir, afectar los comportamientos digitales. En América Latina y el Caribe, por motivos más relacionados con las realidades económicas, por un lado, se han hecho desarrollos interesantes para aumentar el uso de las prestaciones de equipos menos potentes a diferentes escalas, y se ha sido pionero en el aumento del tiempo de vida útil de infraestructuras robustas de cómputo, sin perder su pertinencia; pero, también, esto ha sido un problema, porque, en esa sostenibilidad por precariedad, muchas veces lo reparado, reciclado y en permanente uso consume mucho más recursos, entre ellos el tiempo de las personas. En Europa, los objetivos se plantean de otra manera, buscando la integración en sistemas modulares y, por supuesto, volviendo a mirar lo nuclear como principal fuente de suministro energético, y en Estados Unidos de América, la discusión está más hacia la nueva generación de

sistemas computacionales, que, sin afectar mucho lo que se tenga ahora, garanticen una cierta sostenibilidad sin afectar el mercado.

Yendo hacia el usuario, y más en una escala global, el afán de tener lo último, y lo nuevo, lleva también a una demanda del último producto de moda, garantizando malas prácticas que son promovidas debido a la monetización en el sistema actual, soportado por inversores de diferentes niveles. No quiero entrar en discusiones económicas y sociales (que en realidad no me corresponden en este artículo), pero sí a argumentar que no se trata de replantear todo un sistema de uso de tecnología computacional, pero sí de entender aquella causalidad y consecuencias, para tomar las decisiones de uso, conscientemente. Por ejemplo, las consecuencias no son regionales, son globales. Y en un mundo con recursos limitados (incluyendo el humano), está muy bien que se entienda que es así, y que las decisiones políticas por supuesto que tienen consecuencias políticas, con lo que implica (por ejemplo, ya en los medios se estiman las caídas de los valores de las plataformas occidentales, ante los migrantes digitales, que se están yendo hacia espacios orientales, o el democratizar supuestamente la inteligencia artificial, montando centros de datos donde es energéticamente costoso). Y, en el contexto científico, aunque esto no es reciente, se analiza acerca de ese cambio de escala, tanto horizontal (para integrar diferentes tecnologías de acuerdo a necesidades), como vertical (de acuerdo a la escala de datos), para, en ese cómputo continuo, soportar una escalabilidad de acuerdo a requerimientos reales y buscando un uso balanceado y completo de los elementos de cómputo, pues consumen recursos y no se puede desperdiciar o asignar para realizar algo que no es importante.



¿Y el humano? El humano requiere conocer. Y, en esa globalidad y diversidad, es necesario que también adquiera cierta autonomía que, por supuesto, no es algo que se invente de la noche a la mañana, ni que se decreta institucionalmente. Es un proceso continuo que, si bien en algunos casos se ha iniciado hace rato, y se mantiene, en otros se ha interrumpido por cambio de prioridades basadas en intereses personales, y garantizada por la apatía y comodidad de un porcentaje de una comunidad, y en otros, más que mantenerse, se aprovecha el desarrollo, para proponer e influir. Innovar realmente, y generar conocimiento que contribuya a una transformación de la humanidad, y a tomar decisiones, como la de mantenerse sobrio. Esa sobriedad, igual, tiene muchos matices, pero la discusión y la necesidad está allí, y el ser humano con conocimiento (no simplemente informado), aporta y contribuye, no se queda en la opinión y la recepción de lo que digan los otros.



# ¡Feliz cumpleaños, maestro Timoteo!

**Por: Enrique Uribe Carreño**

*Profesor, Universidad de Estrasburgo (Francia)*



**L**a historieta *Timoteo*, creada por el socorrano Jairo Rueda, está cumpliendo los cuarenta. Para rendirle un homenaje al protagonista del cómic, la fundación Casa Estudio 74 ha invitado a cuarenta artistas y amantes del cómic, para homenajearlo. El escritor Albert Camus decía que a los veinte años tenemos la cara heredada de nuestros progenitores, y que es sólo al cabo de cuatro décadas que tenemos la cara que nos merecemos. En cuarenta años, la cara de Timoteo no ha sufrido metamorfosis. Su creador le puso una grandísima nariz, que lo dejó sin cara y con una parca locuacidad. Y, con todo, tras leer una viñeta, nos queda siempre una huella en la memoria.

En América Latina, ha habido una rica tradición del cómic, y muchas historietas han alcanzado fama internacional (*Mafalda*, *Condorito*, *Kalimán*, *El Eternauta*, *Mortadelo*, *Nieves*). *Timoteo* tiene ancestros en todo el mundo, y en Colombia, uno de ellos es *Copetín*. Una tira cómica que narra la vida de un niño que duerme en las calles frías de Bogotá (*El Tiempo*, 1962). El gamín ha sido uno de los personajes típicos de Bogotá. Aunque, quizás, el antepasado de Timoteo no sea el gamín bogotano: este es el hijo de la miseria y los desplazamientos forzados que ha sufrido la población campesina. Se me ocurre que Jairo Rueda ha encontrado la inspiración, para el vagabundo Timoteo, en el Socorro, entre los locos del pueblo, que no viven en la calle y que la gente escucha porque vociferan ocurrencias graciosas, irreverentes y, a veces, no carentes de verdad.

La historieta de Timoteo aparece primero en los periódicos colombianos (*La Republica*, *El Tiempo*), y después llega a otros países (Costa Rica, Ecuador, Panamá, Honduras, México, Estados Unidos). *Timoteo* se publicó también como historieta en el *The Miami Herald*.



### Los dos Timoteo

El Timoteo del Evangelio fue discípulo del romano Pablo de Tarso, quien fue prácticamente el fundador del cristianismo. Pablo de Tarso era políglota (hablaba hebreo, griego y conocía el latín) y gran viajero (recorrió algo así como 15 000 kilómetros en catorce años). *Timoteo* fue uno de sus principales discípulos; este era hijo de madre judía y padre griego. El primer Timoteo, es entonces un cosmopolita.

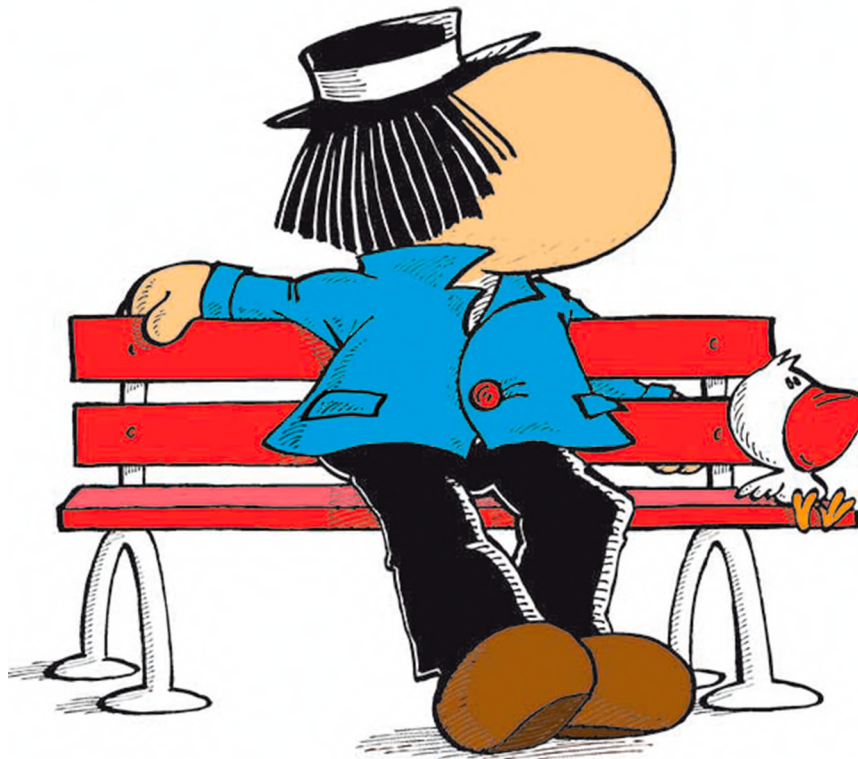
El Timoteo creado por el artista Jairo Rueda es el digno descendiente del Timoteo del Evangelio. Timoteo es un vagabundo sabio que contempla y, de manera indirecta, comenta con buena onda la *pabloescobarización* de la Colombia de los años 1980. Las ocurrencias de Timoteo nos dicen lo que es la buena cultura, la cual consistiría en tener claro lo que no necesitamos saber. Se trata de sacar el grano bueno, y dejar lo que es simple publicidad y desinformación.

## La calle, un espacio propicio para la libertad

Las bancas de un parque acogen diferentes tipos de personas. Algunos se instalan allí para quedarse, estos son los vagabundos. Es Charlot, interpretado por Chaplin. Es el *flâneur*, que popularizó el poeta Charles Baudelaire. Es Gavroche, el gamín parisino inmortalizado en *Los Miserables* por Victor Hugo. En Colombia, ese vagabundo es Timoteo. “No cualquiera es vagabundo”, escribe Hugo, “la gaminería es casi una casta”. Se requieren efectivamente ciertas cualidades para vivir en la calle. No se sobrevive sin temeridad, sin arrojo, sin un sentido de la solidaridad, de la confianza, de la ingeniosidad y sin una gran capacidad de observación y adaptación.

Estar en un parque permite el alejamiento de lo familiar, al darnos un espacio mental y espacial, el cual crea un terreno incierto donde todo puede ocurrir. Ese espacio se llama libertad. El poeta Charles Baudelaire amplió la identidad del vagabundo y lo llamó *flâneur* (paseante, callejero). El paseante no tiene obligaciones, rumbo, citas que cumplir. Es aquel que tiene el tiempo para contemplar un detalle extraordinario, para él, en una calle ordinaria. La calle, la banca del parque es el lugar donde surgen preguntas y respuestas que posiblemente sólo se encuentran en situaciones en las que nos sentimos vulnerables, o en estado de convalecencia. Si Mafalda es la niña traviesa que interroga a los adultos, Timoteo es el buscavidas que tiene las respuestas a las preguntas que aparecen al amparo de la soledad.

60



## Timoteo, el maestro del ocio

Sócrates, Diógenes y muchos otros filósofos, concibieron la calle como un espacio propicio para la filosofía. La calle es el lugar de lo imprevisto, de la sorpresa, del asombro. Para que florezca el pensamiento o la ocurrencia, se necesitan momentos de *otium* (ocio), salir del negocio. El negocio es todo aquello cuya finalidad obedece a una motivación exterior. Los esclavos, en Roma o Atenas, trabajaban por obligación, luego trabajaban por un salario. El ocio cubre las actividades que se hacen por placer, sin tener ninguna motivación exterior. Estamos fuera del negocio cuando, al tocar un instrumento, leer un poema, escribir una canción, bailar, realizar un ejercicio de álgebra, hacer un dibujo, no tenemos ninguna motivación extrínseca, lo hacemos sólo por la realización de la actividad en sí. Es ocio todo lo que hacemos de manera desinteresada, con el gozo que da la certeza de saber que estamos alimentado el alma.



## Las viñetas de Timoteo son iluminaciones profanas

Cuando leemos la historieta del vagabundo Timoteo, nos encontramos con un personaje ocioso que sabe transmutar tiempo libre en sabiduría. Desde hace cuarenta años, Timoteo, desde una banca de un parque, ha venido esculpiendo epigramas que captan lo efímero, lo que se lleva el viento. Cada frase de *Timoteo* nos despierta y nos saca del estado de sonambulismo. Charles Baudelaire y Walter Benjamin se preguntaban cómo arrancar a lo provisional algo que no se lo lleve el viento del mercado, algo que resistiera al eterno retorno de la moda. Incluso Benjamin habla de la iluminación profana, que fue una idea obsesiva para los surrealistas. En la historieta de *Timoteo* estamos siempre en la iluminación profana y el llamado a contemplar la belleza que se pone al alcance de todos. Las historietas de *Timoteo* son una respuesta inteligente al lamento del poeta Paul Valéry, que se quejaba de que “no sabemos fecundar el ocio”.

## La lengua del silencio

En un mundo en el que la palabra se ha gastado, el silencio se vuelve un parlante o un amplificador del verbo. Timoteo nace como un personaje que vive en un mundo aparte, en donde la comunicación se hace sin palabras. Sus primeros interlocutores son batracios, ratones, bacterias, plantas. En su planeta, él es el único ser humano así, que la comunicación entre los personajes pasa por globos de pensamiento. De tal manera que las historietas de *Timoteo* se convierten en epigramas ilustrados. Epigramas que hacen pensar en los escolios del filósofo Nicolás Gómez Dávila. Los dos se caracterizan por la ingeniosidad y el minimalismo.



62

## ¿Y después de los cuarenta, qué?

En paralelo, en los cuarenta años de crianza de *Timoteo*, Jairo Rueda ha creado una obra artística que cuenta con numerosas exposiciones nacionales e internacionales. La obra de Rueda es hoy un edificio cuyos pilares se sostienen en el ejercicio del dibujo, la pintura, la escultura, la fotografía, los ensamblajes, a través diversas combinaciones y materiales de recuperación vegetal, textil, papel, metal... Por cierto, en la historieta, la soledad de Timoteo termina al encontrarse con la bacteria Amadeo, la cual no sale de la costilla de Adán, sino de la caneca de la basura que explota en el parque. De este *big bang* saldrán los personajes de la historieta. Así, los cuarenta años de *Timoteo* son también cuatro décadas en las que Rueda ha tenido una mirada atenta a nuestro mundo, al necesario reciclaje y a la creación a partir de los desechos que produce el sistema económico capitalista, que funciona a través de la destrucción.

Tanto la crisis climática (el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación de tierra, aire, agua, las catástrofes naturales) como el cinismo del “sálvese quien pueda” del discurso dominante, confirman la justeza de la mirada de Rueda. Su obra de creador de historietas y de artista, es una luz portadora de esperanza y resistencia.



### Walt Disney y/o Timoteo

En París existe un parque dedicado a Asterix, de *Astérix el Galo*, cerca de Estrasburgo, y hay un parque de atracciones en torno a *El principito* (Antoine de Saint- Exupéry aprendió el pilotaje de aviones en la región); en Bruselas existe un museo Hergé dedicado a la gloria de *Tin-Tin*; en Suecia, el trol Mumin tiene parque y adaptación al teatro, a la ópera y a videojuegos. Quizás, en Santander, en la región colombiana, el sector privado o las universidades se animen a emprender un proyecto a partir de la historieta *Timoteo*, creada por un coterráneo, y cuya filosofía pone en el centro al silencio, a la palabra justa, a la empatía y la valentía, valores imprescindibles en los tiempos del desasosiego.

# *La sombra de Orión*

**Por: Carlos Luis Torres G.**

*Escritor y librero, magíster en Literatura latinoamericana*

Tomado de la publicación original en *Razón Pública*<sup>1</sup>, con autorización por parte del autor. Con fotografías de Pablo Montoya en su trabajo de campo periodístico en la Comuna 13 de Medellín, 2019. Fotos © Henry Agudelo.

**L**a *sombra de Orión*, novela de Pablo Montoya, editada por Alfaguara y publicada en febrero del 2021, relata fundamentalmente la invasión, persecución y asesinatos que se cometieron durante la operación Orión, a comienzos del año 2002, en la Comuna 13 de Medellín. Cae esta como como anillo al dedo, ahora que se han encontrado los primeros restos de desaparecidos, allí, en La escombrera, ese lugar tras la comuna, entre los cerros, donde, se dice, arrojaron, sepultaron, incineraron decenas de jóvenes habitantes de este sector marginal, antes y durante esa acción de exterminio.

---

<sup>1</sup> Torres, Carlos Luis (2025, enero 19). La sombra de Orión. *Razón Pública*, Bogotá. <https://razonpublica.com/la-sombra-orion/>

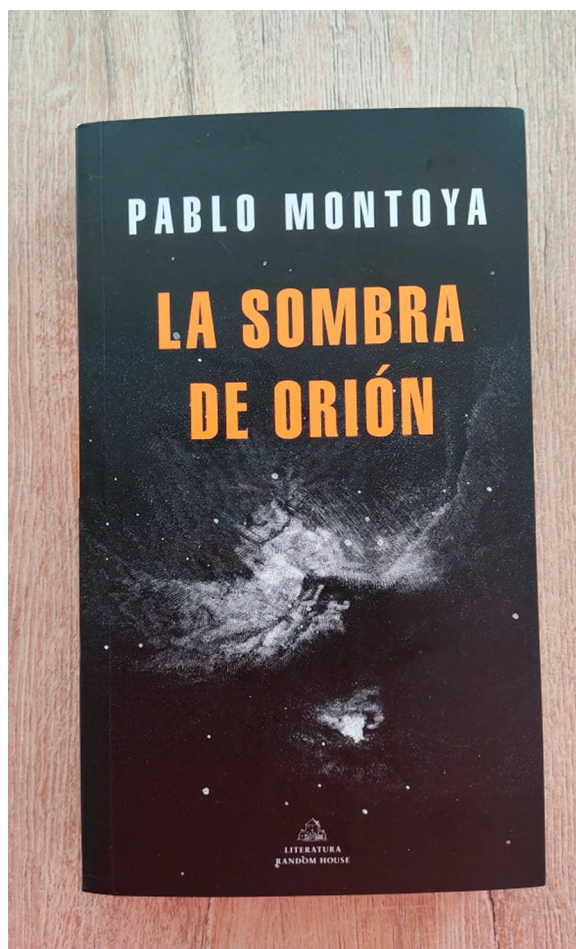


La novela toma una vigencia sin igual, pues esta, escrita posterior a una investigación del autor, luego de conocer la historia de ese asentamiento, deambular por la comuna, conversar con madres, jóvenes de diferentes sectores y grupos, intenta, como sus habitantes, saber el paradero de los cuerpos, de los cuales todos afirman que están en La escombrera, donde fantasmas, murmullos, sombras nocturnas, ecos, señalan a ese lugar como la puerta de un Hades profundo, habitado por vivos y muertos.

La novela de Montoya echa mano de su *alter ego*, un personaje que ya ha surgido en novelas anteriores, Pedro Cadavid, y relata, desde su regreso a Colombia, su vinculación posterior con la academia (la cátedra de literatura), los grupos intelectuales, la escritura y su relación afectiva con una joven de la comuna, quien lo lleva al sector y paulatinamente lo introduce en la historia y en el cotidiano vivir de una población marginal que se ha adaptado, luego de la operación Orión, pero conserva viva sus miedos, en las historias, sus rencores, los hijos asesinados, las violaciones, los amores arrancados por una bala de fusil y las descripciones violentas de las muertes de los milicianos, de los miembros de las bandas de delincuentes y los narcotraficantes de todo tipo.

Como se dijo, un profesor universitario se acerca a mirar, y con horror se asoma a ese abismo que es la historia de la Comuna 13 de Medellín, donde, por décadas, los diferentes gobernantes de la ciudad han desmentido lo sucedido, han afirmado que esa acción fue benefactora, que no se incurrió en violaciones de derechos humanos y que las madres denunciadas mienten, o imaginan. La novela se desliza entre las peripecias del

profesor por los senderos de la comuna, por los predios universitarios, entre las reuniones con intelectuales sobre temas políticos y académicos, entre sus investigaciones y los relatos en las voces de los actores, entre los llantos de las víctimas, en un entrecruce de discursos desgarradores y violentos, en la confluencia y superposición de tiempos y de voces, descripciones de personajes insólitos y visionarios que conservan la historia, de, tal vez, la acción contra guerrillera más grande que, a nivel urbano, ha realizado el gobierno en el país.



La novela es de un inmenso valor histórico, porque recoge la aparición de las bandas de barriada que se convierten posteriormente en focos de delincuencia, la penetración del narcotráfico, los desmanes y violaciones de estos grupos escindidos, los asesinatos por venganza, por cobro de cuentas, la aparición de los grupos guerrilleros urbanos y los paramilitares, la defensa de los territorios y, en general, el actuar de estos grupos juveniles, que exhiben nuevos símbolos, crean un dialecto, construyen otros valores, reclaman por un espacio que les ha sido negado, y la respuesta fue el exterminio que conocemos.

Con el hallazgo de los cuerpos en los últimos días en La escombrera, la sociedad en la actualidad no puede negar, y debe aceptar como verdad, dolorosa y sangrienta, lo que se aborda aquí en esta novela, que no se cubre con un manto de ficción, pues no inventa, sino relata los hechos que leemos, como los escucha el narrador, como los ve, a medida que asciende los escalones de los cerros e involucra en la narración su propia historia, incluso hasta su relación afectiva con esa bella mujer de la comuna, quien, con seguridad, es garantía de sanación y compañía para no enloquecer de horror ante la fosa común, centro infernal y símbolo de la ignominia del país.



Se han escrito ya varios ensayos sobre esta novela, y el autor ha hablado varias veces sobre las relaciones de *La sombra de Orión* con los mitos griegos, como eso del ‘cadáver insepulto’ en *Edipo rey*, como la amenaza de los dioses sobre la ciudad, que es un claro indicio de que esta historia de violencia se remonta a tiempos distantes. Sí, eso es, ...es una epopeya: un ‘héroe desconocido’ avanza, narrando los hechos de fundación y crecimiento de su pueblo, y nos cuenta de la construcción de sus casas, de sus sembrados, de su comercio y de sus batallas. Ve cómo se enfrentan a enemigos desiguales, cómo se arman, cómo piensan, cómo sueñan, cómo ríen y lloran..., cómo es su forma a veces extraña de amar, pero, sobre todo, este ‘héroe’ acompaña a su pueblo a los infiernos, y se quema con él. Una mujer lo custodia en tamaña epopeya, hasta que él, por sus propios medios, surge bañado en lágrimas sobre los restos de una Comala aún encendida (recuerdo las declaraciones

del escritor en una entrevista, donde lo dice explícitamente).

No deseo hablar sobre el cartógrafo que construye un mapa de la comuna, ni sobre el joven que pretende grabar las voces de los asesinados, ni sobre la comunidad de monjas defensoras de la vida, ni la biblioteca sostenida con esfuerzo por ese grupo de mujeres, ni el qué de las tertulias de los intelectuales de la pequeña burguesía universitaria, que son simplemente las múltiples posadas que acogen las vicisitudes del héroe. Solamente quiero mencionar que esta novela es un testimonio de un acontecimiento cruento, sin resolver, que es ejemplo de lo que ha acontecido en este país, y que sus lectores, más que sentarse a leer un relato de ficción, como suele llamarse a la novela, se enfrenten a la historia de un pueblo, contada por múltiples voces, y su descenso a los infiernos.



**Nota:** hace unos años, sentado en un auditorio de la Universidad Nacional en Bogotá, le escuché a Pablo Montoya, durante la Cátedra Inaugural de la maestría en Escrituras Creativas que este dictaba, como en una especie de digresión, que se encontraba escribiendo sobre las masacres en Medellín, y sentí su voz estrangularse, y un temblor de manos, al relatar que estaba rodeando el Hades profundo; “me pesa mucho en el alma”, dijo. Hoy estamos frente a una obra ambiciosa, que pretende, en 435 páginas, abarcar los múltiples aspectos de Medellín, su comuna, pero especialmente la masacre del 2002.

# La escombrera abre, por fin, sus entrañas

**Por: Pablo Montoya**

*Escritor*

Tomado del original para *El Espectador*<sup>1</sup>, con autorización del escritor, autor de *La sombra de Orión*.

**L**as pacificaciones, a lo largo de la historia, suelen ser paradójicas. Algunos las celebran con aspavientos. Otros las denigran sin vacilaciones. Pero, sin duda, todas ellas son terribles. Porque son arbitrarias, devastadoras, insoportablemente triunfalistas.

---

<sup>1</sup> Montoya, Pablo (2024, diciembre 28). La escombrera abre, por fin, sus entrañas. *El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/colombia-20/jep-y-desaparecidos/la-escombrera-abre-por-fin-sus-entranas/>

Desde la que impuso Augusto, asesinando a centenares de senadores romanos y expropiando sus bienes; pasando por la que hizo el Duque de Alba en la región flamenca, y en la que levantó tribunales tumultuosos, ajustició a miles de protestantes y provocó el exilio de otros tantos; hasta la que implantó Álvaro Uribe en Medellín, con su política de seguridad democrática. Entonces, en versión colombiana, esta última pacificación se impuso a punta de violaciones de derechos humanos, desplazamientos, miles de desaparecidos y otros miles más de falsos positivos.

En realidad, no hay ninguna pacificación pacífica. A todas las circunda, además, el hecho de que la memoria de la historia se encarga de minimizarles su pretendida grandeza. Recuérdese que la operación Orión, la fase culminante de la pacificación de la comuna 13, fue aplaudida por casi todos en Medellín. Su precio represivo era más que justificable porque, justamente y según una buena parte de la sociedad de aquellos años, posibilitó la llegada de la paz.

Toda la gente que apoyó semejante atropello fue, por lo tanto, escéptica frente a los rumores. Se comenzó a decir que la pacificación de Uribe había dejado una sombría estela de desaparecidos. Se rumoreaba que había, allá en lo alto de la parte occidental de Medellín, una gigantesca fosa común que empezó a llamarse La escombrera. Pero los gobernantes levantaban los hombros con desdén y, literalmente, miraban para otro lado. ¿Para dónde miraban aquellas personas poderosas? Pues para adelante. Hacia el porvenir de la ciudad como gran centro financiero.

Sergio Fajardo nunca creyó en La escombrera. Decía, palabras más palabras menos, que eso era una leyenda inventada por los vencidos para deslustrar la imagen de

Medellín. Alonso Salazar, ante las denuncias que comenzaron a propalarse, reaccionó con fuerza y mandó a hacer una investigación sobre el asunto. El documento que se publicó sobre La escombrera es siniestro y revelador, pero no pasó a mayores. En cambio, Salazar dejó su mandato aprobando el proyecto de las escaleras eléctricas de la comuna 13. Así contribuyó a que una de las zonas de la ciudad más precarias y golpeadas por la violencia, se convirtiera en el destino de un turismo tan exitoso como deplorable.

Luego, con Aníbal Gaviria, se efectuaron unas excavaciones que no llegaron a ninguna parte. Se hicieron donde no era y fueron abandonadas rápidamente porque no se encontraba nada. Así se pasó por encima lo que la investigación de la alcaldía de Salazar había señalado. Es decir, que la excavación, para ser eficaz, debía ser larga, minuciosa y costosa debido a la complejidad montañosa de La escombrera y a la gran cantidad de esa tierra ingrata que había que desentrañar.

Más tarde vino la glamurosa alcaldía de Federico Gutiérrez. Y ella, como era de esperar, se hizo la de la vista gorda. Como Fajardo, Gutiérrez creyó que lo que se debía seguir haciendo en esos parajes era seguir arrojando escombros y extraer arenas para la buena salud del formidable y oscuro negocio que en Medellín es la industria inmobiliaria. Ahora bien, hubo después un conato de esperanza con Daniel Quintero, ya que esta alcaldía denunció los atropellos de la operación Orión y se propuso, en algún momento y a través de su secretaria de la no violencia, hacer un acto público de perdón en la comuna 13. Pero esto tampoco se consolidó y Quintero partió de la alcaldía rodeado de prepotencia y bochorno. Y fue tan torpe en su gestión que, en vez de reducir la fuerza de Uribe y el Centro Democrático, insufló su poder aciago.

Como se sabe, Federico Gutiérrez volvió a ser alcalde y es ahora, bajo su gobierno, que comienzan a aparecer los restos humanos en La escombrera. Su posición, debido a la labor imparable de los colectivos de víctimas de desaparición forzada, a la de los magistrados de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y al apoyo del actual gobierno en estas pesquisas, ha tenido que cambiar. Ya están presentes en estas acciones y hasta le han llegado a hacer homenajes a la hermana Rosa Cadavid, baluarte de la verdadera resistencia pacífica ante la arremetida brutal de los militares. Quién creyera que un alcalde, que ha sido un negacionista incansable, esté con su alcaldía involucrada en la develación de la verdad.

Vivimos un presente en que la voz de las víctimas se ha hecho audible. Son ellas las que han logrado que, en el horizonte, la desaparición forzada, nuestro gran drama nacional, comience su faceta de hallazgos. La escombrera abre, por fin, sus entrañas. Y lo que descubriremos será duro y terminará arrojándonos una vez más al horror. Pero ya estamos preparados para mirar en él y saber que, luego de toda oscuridad, es posible otear la luz.

## E N C U E N T R O S



Carol Vanesa Restrepo  
En SUS OJOS no había el menor rastro de maldad, resulta pues inexplicable su partida forzada, no se entiende como un hombre puede confundir a los suyos con dioses o bichos. clamo justicia divina y terrena.  
Mi esperanza no Sera enterrada

¡MIREMOS PA'  
LA ESCOMBRERA!

Cuando  
llorar oír tu  
las lágrimas que  
mis ojos